

SEGUNDA PARTE

# Relación de los jóvenes habaneros y el Régimen

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

A través de este recorrido por la historia que ha tenido el proceso de la Revolución cubana, hemos querido mostrar cómo el sistema político que se ha institucionalizado en Cuba desembocó en un régimen de partido único (al igual que lo sucedido en todas las revoluciones comunistas, sin negar sus características propias) cuya relación con la sociedad está mediada por sus características de monopolio de las instituciones del poder y de los medios de comunicación, cierta rigidez en sus estructuras que se separan poco a poco de los intereses y las necesidades del pueblo y sus intenciones de conformar una unidad ideológica.

Examinaremos, en primer lugar, la situación de los jóvenes que viven en La Habana de hoy en relación con las características del régimen cubano; luego profundizaremos en el momento específico en que ha crecido esta generación, el Período Especial, por las características inéditas de éste que si bien comparten también las anteriores generaciones no estuvieron presentes en su formación y que marcan procesos de ruptura con éstas en los modos de inserción social y económica así como de enfrentar la vida cotidiana. Por último, plantearemos algunas reflexiones en torno a la forma de ver y encarar el futuro de estas nuevas generaciones, vistas a través de sus actitudes y estrategias ante el futuro de sus propias vidas. Este examen lo haremos básicamente a través de las entrevistas a los miembros de esta última generación, de las observaciones realizadas durante el trabajo de campo en la convivencia con ellos y de un estudio similar al nuestro realizado en Cuba en 1995 llamado “Percepciones sociopolíticas en grupos de la joven intelectualidad”.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## V. JÓVENES DE HOY: HEREDEROS DE UNA REVOLUCIÓN

Para examinar esta primera parte analizaremos la relación de los jóvenes con las instituciones del régimen y las características de su participación en ellas, teniendo en cuenta que las que fueron en un principio organizaciones de masas como la Unión de Jóvenes Comunistas, con el paso del tiempo fueron adquiriendo propiedades de instituciones al reglamentar sus procedimientos, sus cargos, regular sus actividades y hacer parte de la institucionalidad del régimen; planteamos a continuación que en virtud de esta relación hay una separación de las necesidades, intereses e ideales de los jóvenes con las instituciones del régimen y lo que estas promueven y requieren de ellos. Veremos cómo se adaptan los jóvenes a las disposiciones del régimen y por medio de qué canales desarrollan los intereses y necesidades que no alcanzan a ser cubiertas por las instituciones. Por último, presentaremos un acercamiento a las imágenes alternativas sobre la realidad del presente y el pasado que producen los jóvenes.

### **1. EL BLOQUEO GENERACIONAL: LLEGÓ EL COMANDANTE Y MANDÓ A PARAR**

Como lo planteamos anteriormente, los estudiantes y la juventud fueron la vanguardia de la Revolución, fueron ellos quienes organizaron los núcleos clandestinos, compraron armas, organizaron acciones como el ataque al Moncada. Según Carlos Franqui, la Revolución empieza en la universidad en 1952 y después, con su triunfo estos jóvenes se convierten en los organizadores y realizadores de la nueva sociedad a través de las milicias en las cuales la población participó masivamente, del trabajo voluntario, de la campaña alfabetizadora de 1961 en donde miles de jovencitos y jovencitas van a los rincones más apartados de esa Cuba marginada, campesina y negra para acabar con

el analfabetismo, y de la conformación y participación activa en las organizaciones de masas que se crean: La Asociación de Jóvenes Rebeldes (1960), la Unión de Jóvenes Comunistas (1962), la Unión de Estudiantes Secundarios (1963), encargados de darle cuerpo a los postulados de la Revolución en programas y proyectos que transformaran radicalmente su sociedad preparándola para un futuro mejor.

Sin embargo, con el paso del tiempo estos espacios de acción y decisión creados con tanta euforia y rebeldía se fueron institucionalizando y formalizando en las manos de sus ocupantes, los miembros del Partido Comunista, que en virtud de su pertenencia a un sistema vertical y centralizado cerraron paulatinamente las puertas de acceso tanto a distintas interpretaciones como a distintos ocupantes y restringieron el paso a los niveles superiores de la estructura del poder según criterios de confiabilidad política y regulaciones formales externas que se miden según la asistencia a eventos de la revolución y actitudes favorables al régimen, lo que se pudo percibir más claramente en la década de los ochenta, dando como resultado un estancamiento de la Revolución como cambio continuo por el enquistamiento en el poder de las generaciones que la impulsaron.

En los noventa este bloqueo se mantiene y es sentido por los jóvenes como una fuerte limitación a su participación e influencia en la dirección de su país, en un sistema que sin embargo se supone estar diseñado para ello.

Al respecto, en un estudio sobre la joven intelectualidad cubana, las investigadoras encuentran en los jóvenes intelectuales de la administración local que el rol profesional de este grupo está excesivamente normado y legislado y si bien esto hace que el trabajo sea fácil de ejecutar, las posibilidades de creatividad son limitadas, “los criterios se dan y tienes la oportunidad de discutir, pero de ahí no pasa, las decisiones que se toman en los más altos niveles no tienen en cuenta esas opiniones” (Espina y Martín, 1995, p. 12), y en muchos casos no las tienen en cuenta además porque cuando se plantean los problemas reales que existen en distintos niveles, el interés por dar una imagen favorable (condición impuesta por el régimen revolucionario para defenderse de las críticas enemigas) hace que estos no salgan a la luz, dejando al final una serie de informes positivos. Es así como el trabajo intelectual actualmente es percibido como una actividad que no ofrece posibilidades de superación ni de creación. Dicha investigación plantea que los jóvenes que trabajan en distintas instituciones del régimen político, encuentran como principales limitantes del desarrollo del rol profesional aspectos como la promoción, el acceso a cargos de dirección y de mayor responsabilidad. Los dirigentes de mayor edad presentan una clara oposición ante el ascenso de los jóvenes; “aquí la batalla es del viejo, que no quiere que el joven promueva” (Espina y Martín, 1995, p. 14).

Sobre las actividades de las organizaciones de masas juveniles también es patente la

tutela del Partido, estableciendo una relación verticalizada donde están bien delimitadas las funciones de cada cual, en las cuales los miembros jóvenes de estas organizaciones aportan poco dentro de los lineamientos que debe establecer el Partido. Así, una de nuestras entrevistadas que es miembro activo de la Unión de Jóvenes Comunistas en su centro de trabajo nos explica las actividades de su célula:

Casi siempre los temas de las reuniones los da el comité de base como tal, que rige a todos los comités de base (y a este lo rige el Partido) [...] tenemos que hacer un acta donde recogemos todo lo que hemos hablado sobre ese tema y lo tenemos que entregar en el Municipio de la Juventud y ahí ellos miran si nosotros estamos discutiendo bien el tema [...] en una reunión una vez explicaron que las actas no las estábamos haciendo lo profundo, no estábamos ahondando bien en los temas que ellos estaban diciendo, estábamos como que haciendo las reuniones por encima (Mayté, 21 años).

Para no pocos jóvenes esta limitación que se le pone a su participación ha sido una fuente de desilusión frente a un sistema que creían los invitaba a ser más activos en la búsqueda del mejoramiento de su sociedad y país. Un joven de 24 años nos narra así su experiencia:

En doce grado me hicieron el proceso para entrar a la UJC, yo quise entrar por voluntad propia, porque era un honor estar en una organización selecta y creía que estando ahí podía hacer cosas y hacer parte del proceso político del país. Pero cambié de opinión, a los dieciséis años no se ven tan claras las cosas; pero luego fui viendo cosas, me fui dando cuenta de que no todo era tan bueno, las cosas en la UJC tienen una estructura que no te deja, por ejemplo en la Universidad me dio por discutir y buscar que las cosas funcionaran mejor, pero con eso uno no hace sino buscarse problemas [...] aquí hay personas que no quieren ver nada malo o no lo ven para que no les traigan problemas, los planteamientos no pasaban del secretario general de la facultad, el secretario general del comité de base debía plantear los asuntos al secretariado por facultad, a veces no lo planteaba o no tenía eco, el caso es que con eso no se resuelve nada (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

En otras instancias como los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), el relevo generacional tampoco se produce, aunque por causas distintas, ya que sí es buscado como política de la institución. Lo que frena en este caso la participación de los jóvenes, es más bien la falta de atractivo para ellos de la instancia y su falta de interés en estos mecanismos, así como la percepción de que en estos lugares no se pueden expresar espontáneamente y mostrar criterios distintos. Así, según la investigación sobre el funcionamiento de los CDR (Martín, 1998, p. 7), el relevo generacional en estas instancias parece andar por dificultades, pues la participación de los jóvenes es calificada de poco entusiasta y escasa. Por lo tanto lo que está sucediendo es que la responsabilidad de los cargos recae en general sobre las personas mayores, quienes históricamente han

desarrollado esta labor con muchos años al frente de la organización, lo que puede generar contradicciones pues estas personas en ocasiones están permeadas de métodos y estilos de trabajo tradicionales y poco flexibles para las nuevas condiciones.

Parece haber también una cierta sospecha y prevención desde el poder hacia lo que los jóvenes puedan expresar y hacia las nuevas interpretaciones o críticas que ellos puedan asumir, lo que es sentido por los jóvenes que tienen posiciones distintas de quienes detentan ese poder como un obstáculo para su movilidad en cualquier campo:

Si tú te paras aquí y muestras los errores te recalcan de gusano, de contrarrevolucionario y te paran tu progreso [...] a mucha gente le han cortado la cabeza por decir la verdad, mi mamá es una, si aquí uno muestra los errores te señalan de contrarrevolucionario y te bloquean tu progreso en cualquier esfera, aunque eso ya no se ve tanto, porque a la gran mayoría ya casi no le importa, pero los que están arriba si quieren cortar la cabeza porque les interesa conservar su puesto (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Lo mismo sucede en el arte, en donde a finales de los ochenta con el cierre de espacios institucionales y culturales y los escándalos que provocaron la censura a muchas obras se hizo aún más difícil para los jóvenes artistas dar a conocer trabajos de carácter distinto a los promovidos por las instituciones. Este, por ejemplo, es el panorama en el cine para los jóvenes creadores:

Si en los sesenta se veía a los jóvenes cineastas de los sesenta utilizar la cámara de determinada manera, jugar con el sonido, con determinados efectos visuales, hacer cortes, edición, digamos atrevida, en fin, jugar con el lenguaje del cine y cuestionar determinados fenómenos, entonces en los noventa cuando muchos de esos jóvenes deciden jugar con el lenguaje, experimentar, cambiar las fórmulas o los esquemas, preocuparse por determinados asuntos, son tildados de jóvenes disidentes o jóvenes contrarrevolucionarios, porque sencillamente se ve desde el poder, ya avejentado ese poder, cómo los jóvenes están proponiendo cambios que ellos en su momento hicieron, pero que ahora no lo ven igual en los jóvenes [...] y siempre hay una especie de sospecha hacia los jóvenes realizadores cada vez que hacen cualquier cosa, sospecha cargada de ideas políticas contrarias al sistema o a la revolución, por eso una gran parte de los trabajos que se han hecho en los noventa en los últimos años no encuentran difusión en los medios por ejemplo en la televisión, en las salas de cine cuesta trabajo que se exhiban las películas, a veces se exhiben las películas pero tú sientes que el poder, determinados ideólogos, determinadas figuras del partido, determinados entes piensan que son películas contrarrevolucionarias, incluso hablan mal de ellas, las subestiman, si por ellos fuera, si tuvieran armas en la mano, los metieran presos, los ametrallaban a los cineastas porque los consideran gente que está haciéndole daño a la nación (Gustavo Arcos, crítico de cine).



Aunque existen instituciones y mecanismos que debieran garantizar la participación de los jóvenes, en la práctica se caracterizan por el anquilosamiento, el inmovilismo y por poner obstáculos a una participación que implica proponer alternativas que no coinciden con políticas oficialmente establecidas.

La fiscalización ideológica constante, la ausencia de debate y polémica en espacios creados formalmente y el bloqueo de las inquietudes de los jóvenes y de sus críticas al sistema por parte de los censores que filtran las opiniones y propuestas que pueden pasar a los niveles superiores, condiciona a los jóvenes a expresar sus reales opiniones en espacios distintos a los institucionales:

En las mismas cuadras no puede decirse lo que se piensa con sinceridad porque hay cosas que no se interpretan bien, te censuran aunque no estés en contra del proceso. Los grupos de apoyo en las cuadras se encargan de escuchar todas las opiniones. Esta situación se da mucho en las personas mayores. No existen espacios para compartir sin prejuicios preocupaciones y criterios sobre los problemas del país, sin temor a no ser mal interpretados (Espina y Martín: 1995 p. 23).

Un ejemplo es el caso de Arnaldo, un joven de 25 años que ahora vive en Colombia, pero regresa esporádicamente a su casa en La Habana; éste, a pesar de mantener muy buenas relaciones con sus vecinos y con los “viejos” de la cuadra, quienes lo aprecian mucho, no se ha atrevido nunca a comentar con ellos sus verdaderos sentimientos hacia el régimen que son de rechazo y desencanto; por el contrario, ha hecho creer a sus vecinos que es un convencido de la causa revolucionaria y que su salida del país se debió a razones de trabajo. Sólo comenta “lo que en verdad piensa” de su país y de su sistema político con su círculo de amigos que aún viven en Cuba, los cuales comparten sus mismas ideas.

El bloqueo para las nuevas generaciones ha tenido distintas consecuencias, por un lado la formalización y la tecnificación de la participación y por el otro la separación de las instituciones de las necesidades y los intereses de los jóvenes. Detengámonos en la primera consecuencia.

Al estar reguladas las formas de expresión en las instancias de participación para los jóvenes y a la vez bloqueado su acceso a niveles superiores de decisión e influencia, la participación en estas instancias presupone una cancelación de la discusión sobre las bases del orden existente, y tiende más bien a conservarlo, a no cuestionarlo. Al no permitirse la deliberación sobre las finalidades, la participación consiste más bien en una discusión sobre los mejores medios para lograr unos fines trazados por las instancias superiores del poder, lo que implica un vaciamiento del contenido político en la participación. Así, las investigadoras del estudio sobre la joven intelectualidad encuentran en los jóvenes dirigentes políticos una concepción restringida e instrumental de la

participación, circunscrita al rol profesional y a la integración al sistema de actividades formalmente establecidas; “más bien la consideran como un canal comunicativo y de transferencia de opinión desde la base hacia los diferentes niveles de dirección y no se percibe como instancia de ‘codecisión’” (Espina y Martín, 1995, p. 25).

De acuerdo a los datos obtenidos en nuestras entrevistas podemos decir que estos jóvenes dirigentes identifican la intervención en el cambio como área reservada a la dirección política de alto nivel, al tiempo que expresan una baja concepción crítica sobre el estado de las condiciones de vida y de la sociedad en su conjunto, a diferencia de otros sectores de la juventud. En nuestras entrevistas, los jóvenes dirigentes identifican factores externos (el bloqueo económico, la caída del bloque soviético) como las causas esenciales de la situación del país y consideran escasamente la influencia en ella de elementos internos.

Se aprecia antes bien en ellos una identificación casi absoluta con el proyecto socialista cubano que, sumado a su bajo nivel de crítica hacia los problemas del país y a su forma de hablar, es más una repetición casi idéntica del discurso oficial; diferenciándose fuertemente del resto de los jóvenes a quienes se supone representan en las instancias de participación como la UJC. Parecerían más bien representantes del Estado ante los jóvenes y no lo contrario; para muchos jóvenes son éstas instituciones estatales antes que organizaciones juveniles. “La UJC es muy centralizada y no representa mis intereses, porque es como una organización del Estado y eso no me gusta” (Yuelsi, 23 años).

Resulta interesante y aparentemente contradictorio que siendo la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios las organizaciones donde existen más posibilidades para debatir los problemas de los jóvenes, según los encuestados, resulten ser una de las que menos se preocupan por defender los intereses del grupo social en cuestión. Sin embargo, la organización en la base puede ser un medio propicio para el debate, pero cuando hay que llevar a cabo los acuerdos adoptados, los jóvenes perciben falta de preocupación por canalizar las decisiones (Machado y Gómez: 2000).

La enajenación de la política en estas organizaciones juveniles es evidente en las entrevistas a sus dirigentes, es poco el nivel de crítica, de proyectos sobre sus propios intereses, el conocimiento parcial de las causas de medidas tomadas por la dirección del país. En cuanto a actividades, es importante asistir a todos los eventos a los cuales se convoca, internamente se habla de los temas de actualidad para el país sin profundizar en aspectos claves como la economía, o las doctrinas filosóficas o políticas, porque en ellas no se puede discutir la política, ésta ya está definida por una doctrina incuestionable y no es asunto entonces de ellos criticarla, ni proponer otra, ni pensar en su país en forma más general y propositiva.

El trabajo político que hacemos es el apoyo, el debate de ideas, ir a las tribunas, debatimos los discursos y las mesas redondas, todo esto lo reflejamos en un acta con todas las opiniones de los militantes y luego se la entregamos al secretariado general, ellos lo debaten más arriba y luego lo guardan (Mayté, 21 años).

Las funciones de mi comité de base son velar por el bienestar del grupo completo, el trabajo voluntario, atender cualquier problema, participar en marchas y en tribunas abiertas (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida).

Como militantes de la UJC todos tratamos de hacer lo mejor posible, y así y tratar de cumplir con nuestras tareas lo mejor posible para tratar de que no nos tomen faltas ni nada de eso porque es bastante, es un poquito desagradable y sobre todo que te señalen delante de los demás militantes.

Lo de los cinco héroes prisioneros del imperio es el tema que ahora tenemos casi siempre en las reuniones, hemos comentado de la guerra a Irak [...] para las reuniones los periódicos es lo que mejor tú puedes leer porque ahí es donde están las noticias más actualizadas, todos los periódicos te dan buena información (Mayté, 21 años).

El trabajo político de los dirigentes y militantes juveniles se restringe más bien a la solución pragmática de problemas cotidianos, como ayudar a conseguir cosas para su escuela o universidad, revisar las faltas de los militantes y su proceso en la organización, y a participar en el funcionamiento de los programas establecidos por “la Revolución” en materia de jóvenes. Esta es la opinión de una militante de la UJC acerca de su organización:

Me parece que lo de la juventud es bueno porque podemos opinar, ayudar a la escuela, mira por ejemplo, la escuela no tenía guagua (bus) para los alumnos del campo, ese problema lo planteamos a la Asamblea General, esa Asamblea se hace en todo el país y va Fidel, allí va un delegado por tu escuela y plantea sus problemas, y así logramos la guagua (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida).

Quienes buscan cambios más profundos o influir con pensamientos o propuestas más atrevidas, más originales, encuentran un camino cerrado a través de estas organizaciones y retiran su confianza definitivamente de ellas al considerarlas una vía por la que no puede resolverse nada, siendo en muchas ocasiones una retirada marcada por la desilusión y la aversión a esas organizaciones y a la política en general: “Me di cuenta de que todo era una farsa” dice un joven que una vez perteneció a la UJC pero ahora se ha convertido a la fe cristiana. O hacia los dirigentes:

Los de la UJC están allí para ser del Partido y ocupar cargos. No todos en la UJC son así, en el mundo hay de todo tipo de gente, pero la mayoría, los dirigentes, ninguno da la vida por lo que cree, ni los del Partido, esos menos, excepto Fidel y los otros que se fajaron al principio (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Pero a veces esta desilusión se traslada también hacia los conceptos mismos en los que está sustentado el socialismo en Cuba como la igualdad y el comunitarismo:

Cuando era adolescente tuve mi etapa en que era el más comunista de todo el mundo, porque era el momento del idealismo y uno dice: sí con todos y para el bien de todos y no se qué, y ¡todos tenemos los mismos derechos! y qué se yo qué se cuanto. Pero bueno, eso es muy lindo pero no es real, eso es impracticable realmente [...] ¿has visto a Hassan? (presidente de la FEU). Él es el más comunista de todos, se supone que todos somos iguales, pero él va a la escuela en carro y yo voy a pie (Matías, 24 años).

Es particularmente revelador que la mayoría de nuestros entrevistados pertenecientes a estas organizaciones manifestaran ser apolíticos o no entender la política como tal, algunos incluso a pesar de ser miembros activos en estas organizaciones opinan que “la política es algo en lo que no hay que meterse” (Daniuska, 17 años) y no ven esta actividad como algo prioritario para su vida futura:

No me gustaría seguir la carrera política, es bueno cuando estás estudiando, te abre caminos, pero después si eres del Partido no puedes salir, no puedes ir a Estados Unidos, puedes ir a otros países pero de visita, pero no irte del país. Siempre tienes que estar en reuniones y en problemas.

Hay que aclarar que cuando se habla de política con los jóvenes, el sentido con que ellos relacionan esta palabra se refiere al acto de participar en las instituciones y organizaciones del régimen a través de los mecanismos formales y las decisiones que ahí se toman y no a un sentido más amplio del término que pueda incluir otro tipo de manifestaciones o ideas. Esta definición que da un joven universitario de la política es bastante dicente de la aversión que pueden sentir muchos jóvenes al respecto: “Para mí la política es una mierda, la política es el deseo de unos de controlar a otros para vivir bien él y hacerle creer a los otros que está trabajando para hacerlos vivir bien a ellos” (Matías, 24 años).

Con esto se expresa un rechazo por la demagogia, que la ha puesto como equivalente a la política, y que como hemos visto, ha sido un mal de la forma de hacer política en Cuba (y en todo Latinoamérica). Sería importante indagar sobre la definición que hacen de la política los distintos grupos sociales; aquí nos limitaremos a la constatación de la aversión hacia ésta y el escepticismo hacia las posibilidades de cambio social presentes en muchos jóvenes de la ciudad de La Habana.

La falta de interés de los jóvenes en la participación social y de compromiso político que señalan numerosas investigaciones realizadas en Cuba, atribuidas principalmente a las consecuencias del período especial y a la crisis de valores por la entrada de mecanismos y modelos capitalistas, puede estar, desde nuestra opinión, más relacionada

con fenómenos propios de la forma en que se hace la política en Cuba y con las limitaciones que conllevan estos mismos mecanismos de participación para el desarrollo de los jóvenes.

Esta misma enajenación de la política o despolitización común tanto a jóvenes que participan en las organizaciones de apoyo a la revolución como a los que no, hace posible que estos dos grupos de jóvenes no estén contrapuestos como grupos sociales diferentes y excluyentes entre sí. Antes bien, se puede apreciar con facilidad que un militante de la UJC puede, sin problema alguno, ser el mejor amigo de un joven cristiano o un rockero, quienes son por lo general los que más rechazo expresan hacia el régimen, y compartir con ellos espacios e intereses comunes.

Organizaciones como la UJC, la FEEM y la FEU, al comprometer realmente poco las posiciones políticas y las capacidades creadoras y expresivas de los individuos que las conforman, suelen ser utilizadas instrumentalmente por los jóvenes para el logro de sus verdaderos intereses, fingiendo para esto una adhesión a los valores y fines de la organización. Es así como muchos jóvenes que perciben estas organizaciones como una fuente de mayor estatus dentro de su sociedad, buscan integrarlas para hacerse con los beneficios que esa posición conlleva; esto nos dice un estudiante de la Universidad de La Habana quien considera que con la política no se resuelve nada y que organizaciones como la UJC son una farsa, sin embargo, está haciendo el proceso para formar parte de ella:

En la Universidad antes era obligatorio ser de la UJC, sino eras de la UJC probablemente o no podías coger carrera, no eras de la Universidad, o no sé, ahora no es obligatorio pero sigue siendo importante [...] aquí cuando se sale de la Universidad te hacen repartos de los puestos de trabajo, se hace como una selección, un escalafón, o sea, una lista que eso se llama “integralidad”, y para ser integral no basta con tener las mejores notas, tienes que participar en los eventos deportivos, en los eventos culturales y en los eventos políticos, si tú no eres de la UJC o no participas en eventos políticos no eres tan integral como otros que sí, no es que te vayan a botar o te vayan a dejar sin trabajo, pero ya no vas a coger el trabajo que va a coger ese [...] yo soy apolítico cantidad, o sea yo voy a entrar a la UJC porque es necesario en este momento, pero yo no tengo afiliación política ninguna, yo tengo afiliaciones filosóficas, intelectuales pero en política no tengo (Matías, 24 años).

Sin embargo, esta actitud plantea una serie de contradicciones internas en los jóvenes que eligen fingir, pues deben participar en actividades con las que no están de acuerdo o que les disgustan; esto lo manejan algunos desde posiciones conformistas o escépticas en una especie de separación interna de ciertas áreas de la realidad: “Yo lo manejo desconectándome de cosas y me olvido de esas cosas que no quiero oír, pienso que igual no se puede hacer nada” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Otros que tampoco están de acuerdo con las actividades, tratan de cumplir sólo formalmente los requisitos e involucrarse lo menos posible en ellas:

Yo soy 'activista', yo soy el ideológico en el CDR, pero no hago eso, eso es una gran mentira y la gente no hace eso, la gente lo que quiere es hacer su vida sin que los molesten, es vivir [...] fingen porque te obligan a fingir (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Cumplir con los mínimos requisitos para hacer su vida sin que los molesten, fingir para evitar las miradas sospechosas de los demás y los obstáculos puestos ante quienes declaran abiertamente sus opiniones, en una posición cómoda en la cual sin embargo no pueden darle rienda suelta a su verdadera personalidad sino que ésta queda en suspenso para desplegarse en otros espacios.

Para mí eso es algo que hay que cumplir (acerca de la FEU) para no ser señalado, esa gente está como chequeando, si aquí uno no tiene los valores que el Estado le ha inculcado, tiene que demostrarlos, porque sino no estaría en esta escuela (el Instituto Superior de Arte, ISA), yo no hago nada con luchar en contra de eso, una gaviota no hace verano, además no lo veo como algo que tenga que rechazar, tampoco me incomoda, igual cumplo, lo único que tengo que hacer es dar dos pesos e ir a algunas actividades [...] eso es como una cosa que está y no está (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

La mayoría de la gente no está de acuerdo con muchas cosas pero no se habla, porque te marcan, te ven mal. A los disidentes en Cuba no les hacen nada<sup>50</sup>, pero luego no encuentran trabajo, los marginan, son mal vistos, estas cosas hay que comentarlas en confianza, entre amigos (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

## **2. LA SEPARACIÓN DEL RÉGIMEN DE LOS JÓVENES**

De esta forma, por causa del bloqueo generacional que hay en las instituciones y la imposibilidad de las organizaciones juveniles de transmitir las reales opiniones e intereses propios de los jóvenes, el régimen se va alejando de ellos y va tornándose incapaz de responder a sus intereses y preocupaciones, por lo que se hace muy difícil que los intereses de ambos confluyan en los programas sociales o en su orientación hacia ellos. Pareciera que cada uno marchase por caminos disímiles y separados.

---

<sup>50</sup> Hay que tener en cuenta que con los encarcelamientos realizados en el mes de abril de 2003 a setenta y cinco disidentes en La Habana esta percepción ha cambiado por completo.

Vemos esto en nuestras entrevistas, en los reclamos que hacen los jóvenes respecto a su educación, por tener acceso a otras corrientes de pensamiento, a otras fuentes de conocimiento que ya saben que existen y que ansían conocer:

El sistema de enseñanza cubano es un sistema centrado en leerse a Martí, brillante el tipo pero no es el único que ha escrito en su vida, leerse no sé a Dora Alonso, a Eliseo Diego, a Nicolás Guillén, algunos escritores latinoamericanos y ya, entonces además es la ideología de que Martí, Martí, Martí y socialismo, socialismo, socialismo y eso de cierta manera eso ya te hace la mente cuadrada y no entra más nada y muchas veces cuando tu descubres que hay otra cosa eso te frustra (Matías, 24 años).

A pesar del crecimiento de las expectativas de consumo y de bienestar entre los jóvenes, señalado en investigaciones cubanas como la de María Isabel Domínguez y María Elena Ferrer (1996), cuya satisfacción se hace muy difícil ante las actuales circunstancias económicas por las que atraviesa Cuba, los programas del régimen hacia los jóvenes siguen exigiendo de estos una altísima participación caracterizada por el sacrificio, descontando los estímulos materiales que antes existían para promover la participación en ellos. Algunos de estos programas son las escuelas de trabajadores sociales, la formación emergente de maestros primarios, la formación emergente de enfermería y las escuelas de instructores de arte, las cuales exigen altísimas cuotas de trabajo a los jóvenes para suplir la carencia en este caso de profesionales en el área de docencia y salud ante su retirada masiva por la falta de estímulo monetario a estas actividades y suponen una escasa retribución a quienes cumplen estas importantes tareas para la revolución. Lo que hace que muchos jóvenes asocien las tareas que tiene para ellos el régimen como algo tedioso y que sólo compromete su sacrificio sin tener en cuenta sus verdaderas necesidades y aspiraciones.

Pero es en los jóvenes artistas en donde más se hace patente esta separación, por ser ellos quienes a través de su actividad expresiva transmiten más significados e imágenes que van en contravía de lo que se pretende institucionalmente para los jóvenes. Como ejemplo de esto encontramos el grupo musical “Habana abierta”, que después de cinco años de su salida de la isla, regresaban a La Habana en enero de 2003 para dar su primer concierto en Cuba. Se habían ido en busca de oportunidades para desarrollarse, pues en la isla institucionalmente lo que se promovía era otro tipo de proyectos con los que ellos no concordaban; sin embargo, a su regreso se encontraron con una inmensa acogida y recepción de miles de jóvenes. Así nos cuenta su experiencia uno de sus integrantes:

Empezamos a tocar en un momento en que estábamos de alguna manera bastante desamparados por el concepto o los conceptos promocionales que había aquí, donde se suponía que la canción de la nueva trova tenía que ser comprometida con la Revolución pero explícitamente, pero es que éramos cantautores, éramos jóvenes con

ganas de decir las cosas con voz propia, decir cosas pero haciéndole honor a todo nuestra influencia, nuestros mitos como generación, entonces teníamos otras maneras de ver la realidad, otras influencias, otra sensibilidad (Vanito)<sup>51</sup>.

Lo mismo sucede con los jóvenes realizadores audiovisuales:

A los jóvenes realizadores se les ha llamado desde la institución que ha querido captarlos, pero las propuestas hacia ellos de la institución son de hacer películas históricas, de hacer películas otra vez en el pasado, de buscar en los jóvenes que hicieron la Revolución y a ellos no les interesan estos temas, ellos sienten que esa no es su vida, ese no es su mundo, no se sienten capaces de meterse en ese fenómeno, consideran que eso ya está superado o que lo que ellos quisieran a lo mejor decir de Julio Antonio Mella no se lo van a dejar decir, o de la juventud de Fidel Castro o de Camilo Cienfuegos o de Ernesto “Che” Guevara, porque esos héroes hay que verlos con una imagen idílica y entonces eso ya no les interesa. Ellos prefieren hablar de su tiempo, el tiempo de los jóvenes de ahora es éste, La Habana 2003, y en La Habana 2003 hay tantos problemas, hay tantos dramas y tantas historias que contar y tantos conflictos, que para qué ir a hablar de Julio Antonio Mella en los años treinta cuando sólo puedes hacer tres películas al año (Gustavo Arcos, crítico de cine).

Los proyectos de los jóvenes van quedando marginados al no tener medios para desarrollarse ni difundirse, ya que estos recursos son destinados para proyectos promovidos estatalmente, acordes con los parámetros del régimen revolucionario.

“La Habana oculta” (primer nombre que tuvo el grupo “Habana abierta” antes de salir de Cuba) era La Habana que no se escuchaba, que no se sabía nada de ella aquí, porque estábamos fuera de los medios, fuera de los espacios por cuestiones de administración cultural, de política, y una coyuntura histórica en que no cabíamos; pero teníamos cosas que decir, muchas de las canciones que se oyeron en los conciertos se hicieron hace diez años (Vanito).

La contraposición entre aspiraciones e intereses de los jóvenes y lo promovido por la oficialidad del régimen, se traduce muchas veces en un rechazo de los primeros sobre el segundo, no manifestado abiertamente pero presente en sus actitudes y preferencias; esto es percibido por ciertos sectores asociados a la oficialidad que encuentran que la juventud no acude a sus invitaciones cuando estas no son de carácter obligatorio, de esto nos da ejemplo el caso del cantautor Gerardo Alfonso:

Yo en el ánimo de ayudar, también apoyo al Estado cubano muchísimo y he estado al lado de las batallas más fuertes que el Estado ha librado en los últimos años, con

---

<sup>51</sup> Entrevista con Ihosvani “Vanito” Caballero, cantautor del grupo musical juvenil “Habana abierta”. La Habana, 17 de enero de 2003 (Realizada por las autoras).



el regreso de Elián y todas esas cosas y eso crea una imagen a veces en un sector de los jóvenes, de que yo soy un artista oficialista porque estoy al lado del gobierno y al verme de esa manera se alejan de mí y no van a verme a los conciertos que es lo que he sentido y ha pasado.

Bajo este contexto de distanciamiento de los jóvenes de los intereses y expectativas de la oficialidad cubana, el gobierno promueve a partir de 1999 la “Batalla de ideas”, como un recurso ante la preocupante situación, para fortalecer la imagen del régimen y los valores (oficiales) dentro de las nuevas generaciones, a través de una estrategia de formación político-ideológica. El proceso comienza con la lucha por el regreso del niño Elián González, la liberación de los “Cinco héroes prisioneros del Imperio” (nombre dado a los cinco periodistas cubanos detenidos en Estados Unidos al ser acusados de espionaje a las organizaciones de cubanos en Miami), el establecimiento de las Mesas redondas (programa televisivo de emisión diaria en donde se habla de un tema de actualidad durante dos horas, desde la visión oficial) y las Tribunas abiertas (espacios abiertos en donde Fidel Castro y otros miembros de distintas organizaciones o gremios presentan sus discursos a un amplio público, se hace cada semana en una provincia distinta). Los estudiantes de una beca (establecimientos educativos de enseñanza técnico media ubicados en zonas aledañas a las ciudades que funcionan como internados) son llevados por ejemplo en bus a presenciar todas las Tribunas abiertas en donde éstas se lleven a cabo, y al interior de la beca el televisor solo se prende para permitirles a los estudiantes ver el noticiero y las Mesas redondas.

Asimismo, al proliferar a partir de los noventa una gran variedad de expresiones marginales juveniles, se hizo palpable para el régimen la necesidad de no perder su control sobre esta población, para lo cual inició programas con miras a incluir a estos sectores dentro de la institucionalidad del régimen y no perderlos para sí. De esta forma la Asociación Hermanos Saíz asumió la tarea de:

Buscar los grupos artísticos que se expresan al margen, que han sido durante largo tiempo rechazados pero que día a día cobran más fuerza como los rockeros y los raperos, para incluirlos en el sistema de apoyos para que puedan crecer dentro de la institucionalidad<sup>52</sup>.

Igualmente, publicaciones juveniles como la Revista “Somos jóvenes” asume por su parte la misión de:

---

<sup>52</sup> Entrevista con Elpidio Alonso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz. La Habana, 19 de diciembre de 2002.

Hacerles llegar a los jóvenes, que ahora son tan apolíticos, el mensaje de la revolución, de una forma subliminal, que les agrada para que les entre sin teque (martilleo de consignas) y esas formas que ya no cuadran entre los jóvenes que ahora prefieren que les hablemos en la revista de sexo y de los artistas internacionales<sup>53</sup>.

Sin embargo, dentro del apoyo que ofrece el régimen a estos grupos al margen queda una amplia gama de expresiones juveniles que siguen siendo rechazadas y negadas por este. La inclusión de nuevos sectores juveniles no implica necesariamente una apertura o cambio de sus criterios, se trata de una captación necesaria para mantener un orden establecido.

Dentro de este contexto es que aparecen figuras individuales que apoyándose en la posición favorable que han ganado dentro de la institucionalidad cubana amparan y apoyan por medio de proyectos propios algunas de estas expresiones juveniles marginales cuya falta de apoyo se da en Cuba no sólo por razones económicas sino también ideológicas, es el caso, por ejemplo, de Gerardo Alfonso, uno de los representantes de la Novísima Trova cubana que se ha ganado el beneplácito de la oficialidad cubana por el apoyo explícito que le ha dado al Estado cubano:

Yo levanto proyectos culturales para los jóvenes que no tuvieron las opciones, las tengan, para evitar el modelo de que como no tienes opciones te tienes que ir, para que por lo menos antes de que te vayas pases por un espacio donde tienes una opción y de esa manera contagiar a las demás instituciones y demás que tengan ese mismo espíritu para reconstruir y creo que estoy influyendo positivamente.

Otras expresiones juveniles, sin embargo, por las condiciones actuales en que se encuentra Cuba de mayor apertura económica y relaciones con el exterior, logran por sus propios medios sin tener que recurrir a la institucionalidad producir sus obras y difundirlas a través de canales alternativos. Este es el caso de los jóvenes realizadores del audiovisual en Cuba:

Esos jóvenes que hacen trabajos audiovisuales hoy en Cuba ya no se sienten partícipes ni del proyecto original del ICAIC, ni de la institución oficial, si por ellos fuera, desde luego les gustaría trabajar en la industria y trabajar con una grúa, y en 35 mm, pero si no puede ser porque no hay dinero, ellos hacen sus películas en video con una *high 8*, betacam, con historias que no requieran tantos efectos especiales o los hacen luego en una computadora, hoy hay una industria paralela totalmente que coexiste con la industria oficial, que coquetea con la industria oficial de la cual necesitan a veces porque no tienen a donde editar, pero ellos siempre hacen notar que

---

<sup>53</sup> Entrevista con Yarelis Rico, directora de la Revista “Somos jóvenes”. La Habana, 15 de diciembre de 2002 (Realizada por las autoras).

es un trabajo independiente, financiado por ellos mismos o de pronto por el Centro Cultural de España, muchos de estos jóvenes trabajan también en la publicidad con el sector del turismo y ya no necesitan del ICAIC para su distribución (Gustavo Arcos, crítico de cine).

Se van así configurando una serie de canales y espacios alternativos por donde circulan en Cuba todos estos trabajos, estos debates, estos criterios que quedan al margen de la institucionalidad oficial, y que ofrecen un lugar de encuentro a estas expresiones marginadas y restringidas en su difusión dentro de los medios de comunicación masiva, que no pueden ignorarlas del todo<sup>54</sup>. Dentro de los espacios institucionales donde pueden presentarse temas polémicos y que son más abiertos a distintas opiniones y criterios, pueden identificarse en los medios escritos las revistas pertenecientes a la UNEAC como “La gaceta de Cuba”, la “Revista Unión”, la Revista “Revolución y cultura” que a pesar de tener una mínima difusión, logran agrupar a su alrededor círculos fieles de lectores aunque muy reducidos por estas mismas limitaciones que tienen. De los canales y estrategias alternativos, usados por una buena parte de la juventud habanera para la realización de sus verdaderos intereses y la expresión de su personalidad cancelados de la vida pública por la conservatización y rigidez del régimen hablaremos en la siguiente sección.

### **EL ROCK EN CUBA: ESTRATEGIAS PARA MOVERSE DENTRO DE UN MUNDO UNDERGROUND<sup>55</sup>**

Tras el triunfo de la Revolución en 1959 y las posteriores contradicciones con Estados Unidos, que culminaron en la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países en marzo de 1960, se produjo un proceso ideológico en donde se hizo una simplificación de ideas que llevó a asociar prácticamente todo lo anglófono con el enemigo, salvo escasas excepciones. En ese contexto, el rechazo a la música rock revistió caracteres inquietantes, los intérpretes del estilo no gozaban del beneplácito oficial y las puertas en la radio comenzaban a cerrarse. Pero el rock no dejaría por estas disposiciones y

---

<sup>54</sup> Un ejemplo es el del cantautor Carlos Varela. Su disco “Como los peces” se grabó en Madrid en 1994 pero tuvo que esperar cinco años para que se editara en Cuba; “es el disco mío que más se ha radiado en Cuba, aunque no todos los temas ni en todas las emisoras. Por ejemplo ‘El leñador sin bosque’ o ‘La política no cabe en la azucarera’, apenas se han oído, y ‘Foto de familia’ cayó en una doble trampa: no se pasa en las radios de Miami porque vivo aquí y no se pasa en las radios de aquí porque hablo de los que viven allá”. Venegas, Camilo. (1999). “Carlos Varela solo en una isla”. *La gaceta de Cuba*. No. 6. UNEAC. Nov-Dic. pp. 12-16.

<sup>55</sup> Basado en el libro de: Manduley, Humberto. (2001). *El rock en Cuba*. Ciudad de La Habana: Atril Ediciones Musicales, 236 p. “Underground” es una palabra común dentro de los círculos de artistas cubanos.

orientaciones del régimen político, de estar dentro de los principales intereses de los jóvenes de la época, por lo que unos y otros empezaban a distanciarse en este aspecto. Es así como ciertos empeñados insistían en hacer *rock and roll* y en aquellos primeros años de la década del sesenta la isla se llenó de grupos, sobre todo en La Habana. El bloqueo al país y las difíciles circunstancias económicas así agudizadas, hacían que el equipamiento de las bandas musicales, fuera algo supremamente difícil de realizar, no obstante, junto a los grupos florecieron inventores y mecánicos improvisados cuya ayuda fue de vital importancia para el sostén del *rock and roll*. Las viejas guitarras criollas eran amplificadas con aditamentos inventados; muchas baterías eran construidas con los materiales más insospechados y menos recomendables, la agudeza inventiva fue llevada a extremos increíbles. Esta característica del uso de la inventiva y la creatividad para conseguir recursos que no son proveídos por ninguna institución pero que son indispensables para la realización de los proyectos propios de los jóvenes será una constante de los movimientos por el mundo “underground”.

Las estrategias que usan los jóvenes para burlar algunas disposiciones del régimen y darle rienda suelta a sus intereses y necesidades, están marcadas por el establecimiento de canales alternos y clandestinos de encuentro e intercambio de esos materiales como los discos, información, entre otras cosas, con otros jóvenes afines a estos gustos, creando así una especie de solidaridad de grupo que le da un carácter más emotivo a todas sus actividades comunes:

Para 1966, los Beatles eran objeto de culto por parte de la casi totalidad de los aficionados al *rock and roll*. Sus canciones eran el secreto a voces de esos años, y aunque apenas figuraran en la radio nacional, la mayoría de su material era conocido por la difusión subterránea y por las interpretaciones de sus canciones que hacían los grupos locales para complacer al público juvenil ávido de escuchar en directo las canciones que no sonaban en la radio. Estos grupos se movían en fiestas particulares, actividades de centros de trabajo, escuelas, etc. Dicha afición, cultivada en esas difíciles circunstancias sociales motivó una cohesión, un sentido de pertenencia a un colectivo casi rayando en el sectarismo. Los seguidores del rock se diferenciaban en su estilo al vestir: minifaldas, pantalón ajustado o acampanado y lo principal, el pelo largo masculino, verdadero dolor de cabeza para sus practicantes que tenían que enfrentarse a un número indeterminado de calificativos que iban desde “afeminado” hasta el rótulo demoleedor y ambiguo de triste recuerdo “diversionismo ideológico”.

Hoy en día los participantes de dichos encuentros y actividades al margen de la institucionalidad recuerdan con nostalgia cómo el carácter clandestino de éstas y el riesgo que implicaban, le agregaba a estas actividades un sentido que los comprometía de una manera más fuerte y emotiva que si fuera un evento normal y aceptado; veamos

lo que recuerda uno de aquellos protagonistas, Humberto García Manrufo, del grupo “Sesiones ocultas”:

Nosotros llegamos a tocar en la calle porque no podíamos tocar en ningún lugar que tuviera puertas y ventanas, ya que la gente las rompía, subían por las azoteas, rompían los cristales por entrar en las fiestas [...] Recuerdo que teníamos un camioncito para movernos a los lugares. Los viernes, sábados y domingos se ponían gentes en las esquinas esperando que saliera el camión. Entonces iban detrás. Nosotros íbamos a tocar a Santiago de las Vegas, a Bejucal, y cuando llegábamos y nos veían descargar los instrumentos, desde allí telefoneaban a los amigos para decirles el lugar.

La oralidad como medio de transmisión de información a través de estos canales tiene una importancia muy grande al ser el medio más confiable para enterarse de los eventos subterráneos, algo que hoy en día funciona plenamente en los medios juveniles y constituye un medio de difusión alternativo de amplia aceptación y convocatoria.

Asimismo, ante el silencio de las radioemisoras cubanas, las estaciones norteamericanas que transmitían desde un área geográfica bastante amplia, fueron importantes para el conocimiento y la difusión de la música rock en Cuba. De las emisoras extranjeras, las más famosas fueron las norteamericanas WQAM y KAAY y la británica BBC de Londres. Escuchar alguna de esas emisoras tenía todas las consecuencias de lo prohibido con sus correspondientes secuelas. Ser sorprendidos sintonizándolas podía acarrear graves consecuencias, desde procesos por diversionismo ideológico hasta expulsiones de planteles escolares, pero esos peligros eran sorteados por los aficionados quienes insistían en seguir sintonizando su música favorita. Hacia el final de los años setenta y principios de los ochenta, las estaciones norteamericanas que transmitían en FM desbancaron a las obsoletas de AM. Se inició entonces otra memorable etapa en que los aficionados al rock se convirtieron en técnicos improvisados, construyendo “antenas” clandestinas para poder captar esas señales. También influía la posición geográfica del interesado, y así algunas casas devinieron puntos de reunión para escuchar la FM.

Como vimos ya la relación de los intereses juveniles con las instituciones y la política del régimen se ve mediada en muchas ocasiones por figuras individuales que buscan desde intentos aislados abrirle espacios dentro de la institucionalidad a estas expresiones juveniles. Así vemos cómo a partir de 1966 el rock, representado por los conjuntos británicos (Beatles, Rolling Stones, Animals) y norteamericanos (Beach Boys, Monkees, Four Seasons) tuvo cierta presencia en la radio, si bien careció de la magnitud alcanzada por los conjuntos ibéricos que basaban sus repertorios en copias casi fieles de los originales anglosajones. Este espacio ganado por la música rock fue promovido más por la persistencia de algunos realizadores evidentemente enamorados de esos sonidos que por una desprejuiciada política de difusión nacional. Tomemos

como ejemplo la experiencia del programa DE, transmitido por Radio Rebelde y que en la emisión de los lunes comenzó a incluir material de los Beatles. Uno de los realizadores, Pedro R. Cruz, recordaba tiempo después:

Los locutores eran Héctor Fraga y Ana Margarita Gil. El diálogo abierto y desenfadado de ambos y la música del momento eran las características del espacio, al que le añadimos la música de los Beatles para la jornada que abría la semana, y todavía no sé cómo lo logramos. Imagino que la razón estuvo en lo increíblemente tozudo que era el director de la emisora y en el inmenso placer que experimentaba al burlar las imposiciones de ‘arriba’. Recuerdo especialmente una que pedía no solo bajar la frecuencia de los Beatles, sino desaparecer el espacio de los lunes. Y cuando muy compungido fui a recibir el veredicto final el hombre, me dijo que un día no, dos días a la semana con los cuatro peludos. Tuve que acudir a la cordura para nivelar las partes en conflicto (Manduley, 2001, p. 125).

Dentro del complejo panorama rockero nacional, la tendencia predominante durante la década del setenta fue el *hard rock* y la *disco music*. Aunque los medios de difusión empezaban a abrirse para el rock foráneo, sobre todo la televisión, que transmitió programas de Italia y la República Democrática Alemana, el apoyo al rock de producción nacional que se dedicaba en ese entonces a la reproducción de la música extranjera continuó siendo insuficiente al no brindársele estímulos ni incentivos. En los ochenta, a partir de la entrada en la escena del grupo “Venus” se puede comenzar a hablar en Cuba de un movimiento de rock de carácter y connotaciones nacionales que empezó a escribir sus canciones en español, pero a estos grupos también les fue negado el apoyo institucional que buscaban. Al respecto Roberto Armada (Skippy) del grupo “Venus” recuerda:

Pensamos que con esa línea de trabajo íbamos a tener algún apoyo de las instituciones, tanto para nosotros como para los demás, pero ese apoyo nunca llegó. Al contrario, sucedió que tuvimos que desintegrarnos en 1988. Estuvimos un año inactivos por todas las presiones que se nos hicieron. Creían que éramos los causantes de que la juventud se desviara ideológicamente, y se nos filmaron muchos videos que se mostraban en las escuelas como algo malo juvenil que existía en la calle (Manduley, 2001, p. 68).

Sin embargo a mediados de los años ochenta el ambiente se hace menos tenso para los rockeros con la nueva política cultural asumida por la Unión de Jóvenes Comunistas y todo el entorno de diversidad de propuestas culturales que abundan en estos años, los cuales promueven el derrumbe oficial de viejos tabúes que habían subsistido durante décadas. Dentro de este contexto, el tratamiento hacia los practicantes y aficionados al rock demostró la fragilidad de los argumentos esgrimidos contra ellos hasta entonces que los asociaban con el enemigo. Así, numerosos grupos extranjeros se presentaron

en Cuba durante esta década y este género logró ser difundido con más seriedad y continuidad por emisoras locales como Radio Ciudad de La Habana que logró atrapar la atención del numeroso sector juvenil que gustaba del rock y que dejó de escuchar la FM foránea para volcarse hacia este espacio.

Ante la persistencia entonces de esas “otras” manifestaciones, de la presencia de opciones para los jóvenes que se salen de las directrices oficiales para este sector y la imposibilidad de seguir las ignorando, el régimen opta por abrirle espacios dentro de la institucionalidad a algunas de estas expresiones juveniles, las cuáles según sus características son en mayor o en menor medida aceptadas por éste en una selección que hace de las expresiones con menores contenidos que puedan parecerle peligrosos o contrarios a sus orientaciones; con lo que si bien da paso a aperturas de espacios que antes estaban vedados para estos proyectos juveniles, también se logra romper la unidad que existe en el interior del mundo juvenil “underground”.

Con el premio de la casa disquera EGREM conferido al grupo “Síntesis” por su disco “Hilo directo” en 1987 y toda la campaña promocional posterior a su siguiente disco “Ancestros”, se dividió al rock al oficializar un tipo específico de este género que consistía en fusionar elementos procedentes de la música tradicional cubana con los del rock tal como lo hacía el grupo “Síntesis”, dejando a los demás grupos al margen, igual que antes ignorados y criticados por no hacer esa modalidad, por lo que una buena parte del rock siguió en la misma situación anterior de género subterráneo y vetado por la institucionalidad. No obstante, algunos espacios se abrieron incluso para estos grupos, esta vez promovidos por figuras individuales como es el caso del Patio de María que fue abierto por María Gattorno en la casa de la cultura del municipio Plaza de la Revolución, el cual se ha mantenido como el punto principal de convergencia de los entusiastas del género en todo el país. Otros espacios que le abrieron sus puertas al rock fueron el “Caimán barbudo”, “Ad Libitum”, “Perspectiva” y otras publicaciones impresas y radiales en donde pudo tener cabida este género.

Con las precariedades y las aperturas que trajo consigo la década de los noventa, podemos ver cómo los recursos extranjeros (editoriales, casas disqueras, productores de cine) y los individuales (recursos propios, amigos) juegan un papel muy importante en cuanto a la financiación y difusión de estas obras no oficiales que empiezan a ganar independencia y vida propia al no necesitar ya de la industria oficial y de pertenecer a los centros del Estado donde antes se concentraba toda esta producción.

En los noventa en Cuba muchos subsidios relacionados con el mundo de la cultura desaparecieron o al menos disminuyeron de forma drástica. Por supuesto, en toda esta situación crítica el rock se vio afectado en extremo, no sólo por la gran dependencia de toda una superestructura tecnológica, sino también porque, al no ser considerado un

producto artístico rentable, la atención principal se desvió hacia otros sectores. Aún así, el rock buscó vías alternativas para garantizar su supervivencia como la proliferación en los años noventa de festivales masivos, de modo que la segunda mitad de la década de los noventa vio un auge numérico y cualitativo para el rock cubano gracias a una menos prejuiciada política institucional y a las primeras incursiones de la versión cubana del género en ciertos segmentos del mercado internacional. Muchos de los grupos que tuvieron salida a este mercado eran provenientes del llamado rock no oficial y su salida estuvo a cargo de sellos disqueros franceses, mejicanos y españoles entre otros, con lo que el rock nacional demostró su decisión de buscar vías alternativas de promoción y difusión de su obra, ante la desidia del aparato cultural oficial.

En la actualidad los espacios que se le ofrecen al rock son ínfimos en los diferentes medios de difusión, demostrando que la apertura hacia este género ha sido más bien limitada y controlada, insuficiente frente a la demanda de un público joven que ansía disfrutar de este género de forma más amplia. Asimismo, según el autor del libro *El rock en Cuba*, se puede decir sin exagerar que la música rock ha tenido muy poca representatividad en los medios de prensa escrita en Cuba, lo que se ha mantenido en los últimos años, gracias a la tendencia a ignorar, o en el mejor de los casos, minimizar su presencia e importancia en la isla a la vez que es mirada a través de análisis llenos de prejuicios. Lo que ha habido más bien son intentos aislados por incluir el tema en diversos programas y medios comunicativos.

Esta ausencia de literatura acerca del rock es la que propicia en la década del noventa la iniciativa individual como medio para suplir la falta de información existente en torno a este género en el país. Surge entonces el movimiento de fanzines a escala nacional, que por su carácter alternativo, al margen de la política oficial de difusión, se convirtió en una auténtica modalidad de “prensa invisible”. El primer fanzine de *rock and roll* realizado en Cuba aparece en agosto de 1992 bajo el estrambótico nombre de *Death Through Your Veins*, en la capital. El primer número consistía en un conjunto de informaciones sobre representantes del rock nacional y foráneo, ilustraciones, fotografías, con un concepto estético cercano al denominado *trash art*. Todo estaba procesado mediante la técnica rudimentaria de fotocopias, y con una tirada reducida de unos pocos ejemplares y tuvo su presentación formal en el primer Festival de Rock en Placetas, a finales de agosto. Acerca de esa inusual experiencia, uno de sus autores rememoraba años después:

Estuvimos ocho meses para hacer el primer número, sobre todo por las dificultades para conseguir el material [...] Mucha gente no creía en nosotros. Nos acusaban de estafadores, fantasmas; pero cuando sacaron el fanzine a la calle se embullaron (entusiasmaron). La primera tirada fue de ochenta y pico o noventa ejemplares, que



es una cantidad ridícula si se puede decir así. Un fanzine como mínimo debe tener entre doscientas y quinientas copias para poder tener una distribución que se conozca. Enviamos la mitad hacia fuera, y la otra parte la distribuimos aquí (Manduley, 2001, p. 133).

A pesar de todas las dificultades que conlleva realizar tal empresa no solo por la suspicacia con que fue recibida sino por la dura situación económica que atraviesan dentro del llamado período especial, la experiencia fructificó, entusiasmando a otros jóvenes con inquietudes similares a lo largo del país, dando lugar a todo un movimiento nacional de fanzines en la mitad de la década de los noventa. De hecho los fanzines se han convertido en la única tribuna difusora con que cuenta el rock hecho en Cuba. En sus páginas pueden encontrarse críticas a conciertos y demos, entrevistas a músicos y grupos, notas breves con informaciones de primera mano acerca de todo lo que se relaciona con el rock dentro del país y todas las problemáticas del rockero cubano son presentadas muy abiertamente, lo que garantiza la identificación instantánea a pesar de su casi nula circulación que le impide convertirse en una verdadera alternativa para el público interesado.

Durante una etapa los fanzines fueron esa “prensa invisible”, conocida por un puñado de rockeros, imaginada por el resto e ignorada por el aparato cultural de la nación. No es hasta 1997 en que se les menciona por primera vez en un medio de prensa, con lo cual se estaba reconociendo su controvertida existencia. La revista “Revolución y cultura” incluyó, en su número 4 de ese año, una breve nota al respecto.

Pese a este reconocimiento la suerte de los fanzines no ha variado mucho: siguen siendo obras aisladas, esporádicas, enfrentadas a los más diversos problemas, con niveles de realización muy bajos, aunque llenos de vitalidad, deseos de hacerse sentir y de suplir carencias informativas. Así se van formando canales alternos e “invisibles” de información y encuentro que parecen multiplicarse a medida que lo hacen los gustos y las expectativas juveniles no amparados en el mundo que creó para ellos el proyecto revolucionario.

Como vemos en este ejemplo, el uso de estrategias para evadir algunas disposiciones del régimen así como el establecimiento de canales alternativos y “subterráneos” no es nada nuevo, son más bien modos de hacer las cosas que se han también de alguna manera institucionalizado dentro de estos medios que se desenvuelven al margen de la oficialidad, con los que cuentan los jóvenes en la actualidad y siguen usando para acomodarse cuando surgen tensiones entre sus intereses y los del régimen. A estos les agregan y los diversifican según sus nuevas necesidades y experiencias. Pero a diferencia de otros tiempos, los jóvenes de hoy cuentan con una mayor autonomía frente al Estado<sup>56</sup> y una mayor aceptación de diferentes estilos de vida (los rockeros,

por ejemplo, ya no son bichos raros), que le dan distintos alcances y sentidos a estos canales. Algunos dejan de ser tan clandestinos o tienen menos necesidad de realizarse de manera oculta y cuentan ahora con el acceso a diversos recursos provenientes de las nuevas fuentes extranjeras o de empresas privadas que tienen cabida con las aperturas realizadas a raíz del Período Especial.

Algo de todo esto lo pudimos ver con la llegada a Cuba del grupo juvenil “Habana abierta” que como vimos había sido censurado por el régimen y habían optado por irse a España de la mano de un productor de este país que le dio apoyo a su obra, este grupo tiene una producción musical que combina la trova con elementos de rock, salsa, música campesina y demás; después de cinco años vuelven a Cuba gracias a las gestiones de personas vinculadas a las instituciones y de amplia influencia en el medio cultural como los cantautores Carlos Varela y Gerardo Alfonso. Los conciertos de este grupo en La Habana, que fueron cinco en total, se convirtieron en todo un acontecimiento con los teatros a lleno total y de una carga emotiva muy fuerte.

Los jóvenes a pesar de no tener acceso a los discos de este grupo que no se vendían en La Habana, se sabían todas las canciones que cantaron junto con ellos durante las presentaciones. Los discos se los habían pasado de mano en mano o los habían copiado de amigos que los tuvieran. Asimismo habían llegado a los sitios correctos de los conciertos a pesar de que la prensa oficial difundiera equivocadamente los lugares de estos encuentros: mientras el periódico “Juventud rebelde” señalaba al teatro Carlos Marx como sitio del concierto, la verdad era que éste se realizaría en la sala Covarrubias del Teatro Nacional de Cuba. Lo que demuestra la efectividad de los canales alternos de información que usan estos jóvenes, en donde la oralidad cobra una singular importancia.

Una de las canciones de este grupo que gusta mucho entre los jóvenes que asistieron a sus conciertos es la titulada “Divino guión”, una estrofa de esta dice:

Quedó bonito pero se destiñe/  
ya no es lo mismo que cuando éramos niños/  
Pioneros por el comunismo, ilusión de cosmonautas [...] /  
Los de derecha giran a derecha/  
los de la izquierda giran a izquierda/  
y yo ya me aburrí de esos viejos viajecitos en círculo/  
yo viajo recto aunque no soy flecha/  
yo te lo firmo y te le pongo fecha/  
por si sospecha, por si sospecha.

---

<sup>56</sup> Por la incapacidad de controlar, como antes, amplios sectores de la vida social y económica, sobre lo cual profundizaremos en el siguiente capítulo.

### 3. LA MEMORIA JUVENIL: LOS JÓVENES DE LA HABANA MÁS ALLÁ DE LA SOCIALIZACIÓN ESTATAL

Una de las características del régimen cubano que puede asimilarse con la de los sistemas soviéticos es la intención de que el Estado, gracias al monopolio de los medios de comunicación, ejerza una censura sobre el conjunto de las informaciones y combine a ésta la propaganda política e ideológica, bajo la búsqueda del control de toda información sobre el pasado, la modelación del presente y de los hechos actuales que se le presentan a la población.

Pero tal como lo plantea Baczko, este proyecto no tiene un éxito perfecto en la realidad y es una tarea sumamente compleja que choca contra obstáculos infranqueables, tales como una resistencia social a las representaciones construidas desde el Estado.

Si bien, el régimen político cubano ha intentado ejercer un control sobre imágenes e interpretaciones del pasado y el presente (lo que se puede observar simplemente al encender el televisor), este no se logra de manera absoluta. Es así como el régimen ha debido reconocer figuras y obras antes excluidas y negadas, por no coincidir con las posiciones oficiales, reapareciendo en la escena pública cantantes y poetas exiliados o censurados: en el 2001 se edita *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, al cual le conceden además el Premio Nacional de Literatura, Premio Alejo Carpentier; le es permitido volver a cantar en el país al grupo “Orishas”, al grupo “Habana abierta”; se le da un reconocimiento público a la importancia del fenómeno de los Beatles en Cuba con los homenajes por la muerte de John Lennon<sup>57</sup> (1990-1992) y el bautizo del Parque Lennon con un estatua en su honor en una de las bancas. Sin embargo, aún muchas obras siguen siendo restringidas: la obra de escritores como Heberto Padilla y Reynaldo Arenas, películas como “Alicia en el pueblo de Maravillas”, entre otras.

Con las exposiciones de artes plásticas de finales de la década de los ochenta como “El objeto esculpado”, que marcan una ruptura con los símbolos del poder, se hace

---

<sup>57</sup> “Ahora hay que contar la historia de una mañana del año 90 en un parque del Vedado. Ese día nos reunimos un grupo de músicos para cantarle a John Lennon y de paso, saldar la cuenta que teníamos varias generaciones con los Beatles. Fue muchísima gente de todas las edades y se convirtió en una fiesta enorme. Nos pasamos un día entero coreando las canciones de los muchachos de Liverpool, esas que en un momento de nuestra infancia no se podían tener; por eso creo que aquel concierto, más allá de la felicidad que representaba, fue un exorcismo colectivo. Cuando me tocó cantar, yo estaba muy conectado con el asunto y recuerdo que dije algo así como: nadie sabe bien cómo se llama este parque, pero creemos que a partir de hoy todos lo vamos a llamar ‘El Parque Lennon’. La idea gustó tanto que unos días después se aparecieron unos jóvenes escultores con la idea de hacerle un busto al poeta de ‘Imagine’. Venegas, Camilo. (1999). “Carlos Varela solo en una isla”. *La gaceta de Cuba*. No. 6. UNEAC. Nov-Dic. pp. 12-16.

patente la existencia de fisuras dentro del proceso unificador de imágenes sobre el país, sobre los líderes, sobre la realidad social. Del mismo modo, en nuestras entrevistas a jóvenes de La Habana se ve cómo las imágenes que tienen éstos de lo que sucede, de algunos hechos históricos, de los héroes, no pocas veces se apartan bastante de las que quiere proyectar el régimen a través de los medios de comunicación, antes bien, se nota un amplio rechazo de parte de éstos hacia las fuentes de información que provee el Estado como los noticieros o periódicos.

Cuba está súper mal económicamente, es un desastre la economía, porque los que ganan dinero es por ilegalidades y los que trabajan son los que peor están, lo que dicen los noticieros es siempre lo mismo, guerra y violencia en los otros países y aquí en Cuba todo súper bien, yo no veo esos noticieros (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Aquí la televisión no sirve, solo las películas, los documentales, la mayoría sacados de Discovery (Alejandro, 26 años entrevista reconstruida).

Los noticieros son cerrados a las cosas de aquí, nunca reflejan los problemas que hay en realidad y son media hora para Fidel, yo casi nunca los veo, me informo a través de Internet, CNN en español (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Yo no aguanto el amarillismo de las noticias, aquí quieren proyectar una imagen ideal hacia fuera y hacia adentro como la potencia latinoamericana y aquí la gente se está muriendo de hambre (Santiago, 20 años, entrevista reconstruida).

Lo mismo sucede con las interpretaciones que da el régimen acerca de la realidad:

Aquí para todo le quieren echar la culpa al bloqueo y eso no es cierto, el bloqueo sí influye pero no es tanto como dicen (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Esto no es socialismo, nadie sabe lo que es, el socialismo sería muy bonito pero es imposible, es una utopía y todavía no hay otra (Yuelsy, 23 años).

La teoría marxista-leninista en teoría es muy buena, pero no se aplicó, ni en los países socialistas ni aquí (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

El asunto de la Escuela Latinoamericana de Medicina es política pura, cumple con lo que se luchó al principio, es loable por eso, pero a estas alturas es pura política, pura propaganda para la opinión internacional (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

En uno de los lugares en donde más se concretan estas miradas a la realidad cubana de forma alternativa a la versión oficial es en los trabajos del audiovisual más joven. Desde allí se ha intentado recuperar y revisar el pasado de la nación de una forma des-

mitificadora, cuestionando de forma rigurosa el modo más bien amable de presentarse oficialmente la realidad filmica del país<sup>58</sup>.

Aunque no se puede decir que todos estos trabajos tengan una intención de compromiso social o de mostrar una versión distinta a la oficial en sus trabajos, sino que se encuentra más bien una gran variedad de ellos que trabajan una gran multiplicidad de temas y de intereses personales de sus realizadores, es recurrente en muchos de estos trabajos las miradas hacia zonas oscuras de su sociedad como la drogadicción, la migración, el homosexualismo, las contradicciones ideológicas; hacia problemas apenas discutidos públicamente; hacia sucesos del pasado no reconocidos por la historia oficial. Temas que son abordados sin intenciones de tipo político o de confrontación con la oficialidad y en donde, por lo general, prima una visión negativa hacia la sociedad, que contrasta bastante con las declaraciones positivas y optimistas que se repiten incesantemente por los medios de comunicación.

Así, en la presentación de una muestra de estos filmes por uno de estos realizadores podemos leer:

En sus cintas de video (del ISA) está el reflejo de una Habana bien cercana a nosotros y que no aparece aún en nuestras pantallas más cercanas. Una cara de esta Habana nuestra que sólo es posible contemplar en eventos y lugares reducidos y a veces desconocidos. Una Habana que (lamentablemente) la televisión no comparte con su Habana, y que a pesar de estar a flor de piel, ante nuestros ojos cada día, es (paradójicamente, contradictoriamente) una Habana alternativa<sup>59</sup>.

También vemos cómo algunos de estos nuevos realizadores se cuestionan en sus cintas el manejo que le ha dado el poder a los héroes nacionales y a la historia del país en sus versiones más deformadas, revelando de esta forma los mecanismos del régimen para intentar controlar las mentalidades de la población. Arturo Soto, por ejemplo, un joven realizador de la escuela de cine de San Antonio de los Baños, en su cinta “Pon tu pensamiento en mí”, realizada en 1993, muestra el tema de cómo el poder es capaz de manipular a las figuras históricas a través de la historia de una figura que

---

<sup>58</sup> De esta corriente de cine alternativo hacen parte los estudios cinematográficos del Instituto Cubano de Radio y Televisión, el taller de la Asociación Hermanos Saíz, la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, la Facultad de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte (ISA), los estudios de la Universidad de La Habana, el Movimiento Nacional de Cine Aficionado y el Movimiento Nacional de Video, que no dependen de la tradicional financiación de la producción cinematográfica por el Estado, la cual ha decrecido fuertemente debido a la grave crisis económica que impacta al país desde los años noventa.

<sup>59</sup> Presentación de la muestra “Este sentimiento que se llama Habana” realizada por Luis Leonel León. 2001.

tenía determinada popularidad dentro de una comunidad y una vez muerta esa figura, le crean una nueva vida para seguir manipulando a las masas, hablando de esta forma de un fenómeno que en Cuba se ha dado mucho que es la idealización de los héroes, planteando la necesidad de una humanización de las personas.

Igualmente, Humberto Padrón, un joven realizador del Instituto Superior de Arte (ISA) en su documental “Y todavía el sueño”, realizado en 1998, hace a través de un montaje con imágenes de archivo un repaso por momentos cardinales de la historia de la revolución cubana, sobre el cual comenta:

Sé que tengo una mirada acerca de la historia de este país y del tiempo que me ha tocado, eso es inevitable. Necesariamente esa visión no tiene que estar de acuerdo con la de otros realizadores o con la más oficial. Quienes hicieron la Revolución tenían mi edad entonces, eran jóvenes, y a esta edad todos estamos propensos a equivocarnos, así que se hicieron cosas heroicas y otras no tanto. Hay sucesos de los que los más conservadores prefieren ni hablar, pero pienso que no hay por qué tener miedo, no podemos ser desmemoriados, si esa es nuestra historia. Apenas se trató de mostrar la historia con sus pro y sus contra; poner sobre el tapete las cosas que han pasado, que hemos cometido errores de los que luego no deseamos hablar e incluso no te da mucha gracia recordarlos, pero yo pienso: cómo vamos a negar las cosas que han pasado y me incluyo, aunque yo no sea responsable”<sup>60</sup>.

Obviamente estas obras en las que se ejerce “por la libre” el derecho al pasado y la expresión con códigos propios, se han tropezado con la incomprensión y censura del régimen, ya que se está atentando contra un sistema de representaciones que lo legítima. Pero, además, se han encontrado con una recepción polémica de sus obras marcada por las diferencias generacionales, así comenta Humberto Padrón sobre el mismo documental que estábamos hablando:

Por ejemplo, los que tienen más de 40 años se sensibilizan mucho, no quieren volverlo a ver, pues han vivido en carne propia todo eso; de los que están sobre los 60 algunos se han molestado un poco –no sé, les parece que las cosas no fueron así, que no estoy siendo muy justo, que doy una mirada poco optimista, distinta–; mientras los más jóvenes se asombran y sienten curiosidad por conocer acerca de esos momentos, les impresiona y pone a reflexionar sobre la realidad, en medio de tanta irreflexión. Pero en cualquier caso la recepción ha sido polémica.

En este tipo de imágenes que no se transmiten, que se tratan más bien de esconder, que están fragmentadas y dispersas pero que inevitablemente circulan en pequeños círculos por La Habana, es que los jóvenes logran encontrarse con su realidad, son

---

<sup>60</sup> Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi necesidad (la mía)”. *El caimán barbudo*, pp 8-11.

las imágenes en las cuales se reconocen y miran a la cara su propia vida, al igual que sucede con muchas canciones de Frank Delgado, Pedro Luis Ferrer o Carlos Varela, la realidad que no sale en los noticieros ni en la radio, salvo algunas veces excepcionales como en la novela *Doble juego*. Esta novela tuvo un éxito inmenso entre la población juvenil y, en general, se transmitió por la televisión cubana el año pasado y sobre ella recayó la gran simpatía de este público que por fin pudo ver reflejados sus problemas y angustias reales a través de la trama que construían sus personajes, éstos eran adolescentes de un colegio que se movían entre la pobreza, la incomprensión, el “invento”<sup>61</sup> y la marginalidad, temas casi inexistentes en el discurso de los medios oficiales.

---

<sup>61</sup> Palabra que podríamos asociar con, la muy nuestra, “rebusque”.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**



## VI. JÓVENES Y PERIODO ESPECIAL: UNA MANERA "ESPECIAL" DE SER JOVEN

Los jóvenes sobre los que recae nuestro estudio han crecido viviendo las consecuencias de la más grave crisis económica por la que ha atravesado el país desde el triunfo de la Revolución, por lo que resulta de suma importancia acercarnos a esta realidad desde el punto de vista de la forma de vida configurada a partir de dicho período y que ubica a los jóvenes en unas circunstancias totalmente diferentes a las que enfrentaron las anteriores generaciones. Como definimos antes en nuestra categoría de generación, es de suma importancia el concepto de forma de vida durante los años de formación, la cual estaría determinada por el proceso histórico del país y las características de la actividad social que realizan los individuos de forma común.

Este capítulo se centrará en la descripción de las condiciones en que viven los jóvenes y los nuevos lugares que empiezan a ocupar dentro de la estructura social cubana, así como las implicaciones para la forma de vida de estos y sus prácticas cotidianas en un intento por aproximarnos a su realidad.

Hablar de este período para la población, es hablar de un período de extrema escasez y múltiples limitaciones para realizar las más elementales actividades de la vida diaria, así como de una apertura de posibilidades en campos que antes no se habían explorado a causa del sistema económico establecido, altamente dependiente del campo soviético. Así, las empresas estatales decaen en importancia a la vez que son incapaces de mantener unos salarios acordes a las necesidades de la población, lo que tiene serias consecuencias en el nivel y la calidad de vida de la población. La matrícula de preuniversitarios y educación superior va siendo reducida, a diferencia de los años anteriores que se caracterizaron por la fuerte aceleración del ritmo de crecimiento de la

capa de los trabajadores intelectuales gracias al elevamiento de los niveles educativos. Mientras esto sucede, otros sectores se van abriendo campo y ganando importancia, como son los del trabajo por cuenta propia, la economía sumergida y sectores estratégicos como el turismo que operan ahora a través de empresas mixtas y mecanismos de tipo capitalista que privilegian la eficiencia y la racionalidad, los cuales también son adoptados por las empresas del Estado para rebasar la crisis económica. Asimismo, en cuanto a la educación, ahora se prioriza la formación de fuerza de trabajo calificada que continúa estudios de noveno y duodécimo grado en los centros politécnicos y escuelas de oficios, que acortan el período de preparación para el trabajo y permiten sortear con mayor facilidad las limitaciones de la situación económica. (CESJ, 1999, p. 164).

Como consecuencia de estas medidas se experimenta un deterioro del reconocimiento social de ciertos profesionales, el docente por ejemplo posee el mismo salario que fue establecido en el año 1975, el cual no permite la satisfacción de sus necesidades como en años anteriores. Mientras que por otra parte, sectores no vinculados con el aporte laboral concreto y la significación social y económica para el país del trabajo, tienen más dinamismo y proporcionan mejores ingresos y niveles de vida. La existencia de una significativa economía sumergida, con precios que llegaron a ser cuarenta veces mayores que los de 1989, afecta aún más el papel incentivador del salario, y excluye del acceso sistemático a la mayoría de los trabajadores por sus altos precios, abultando los ingresos a los vendedores de este mercado. Este contexto propicia que sectores de la población obtengan ingresos significativos no vinculados con la cantidad o calidad del trabajo, incrementando el desestímulo ante éste. Lo que se ha traducido en una gran retirada de profesionales de sus plazas de trabajo para pasar a estos sectores más dinámicos, aunque esto implique en muchos casos una desprofesionalización. Por ejemplo, durante los últimos siete años se ha experimentado un éxodo de profesionales del magisterio hacia otros sectores productivos. Esta realidad tuvo su momento más acuciante en el período del 92 al 94, etapa que se caracterizó por la salida numerosa de profesionales hacia el trabajo por cuenta propia y sectores estratégicos como el turismo, y en otros casos por la renuncia al trabajo legal para pasar a la manutención a través de la economía sumergida.

Esta existencia de dos economías y dos monedas dentro de la nación, así como las medidas tomadas para potenciar el turismo en la isla como medio para captar divisas y subsanar las deficiencias de la economía interna, también han creado una desigualdad tanto en la población como en el espacio social en que vive ésta, el cual está dibujado ahora por el contraste entre lo estatal: pobre, de mala calidad, escaso, feo y los lugares para turistas como los hoteles, restaurantes, diplotiendas, caracterizados por la abundancia, la elegancia, el buen servicio, la calidad y la belleza y las más difíciles

posibilidades de acceso a ellos. Es decir, a lo deteriorado y decadente representado por lo estatal, se opone lo exuberante, lo actual, lo despampanante, en un contraste demasiado brutal, que tiene serias implicaciones sobre el deseo y las valoraciones de la población, ya que estas islas del lujo y la prosperidad aparecen como paradigmas o puntos más altos de comparación en cuanto a bienestar y nivel de vida. Así, como en el resto de países del mundo, para los jóvenes cubanos la moda es también un aspecto muy importante de su vida pública y en las calles habaneras se pueden ver desfilan los mismos *jeanes* raídos de moda, los mismos accesorios y tenis de marca que usamos por ejemplo en Colombia; sin embargo en Cuba estos objetos sólo se consiguen en dólares y en las tiendas para los extranjeros, por lo que, a la vez que son artículos deseados y de primera necesidad para muchos jóvenes, también pertenecen a ese universo de lo no proporcionado por el Estado y en donde tienen menos derechos y posibilidades que los extranjeros.

Por la crisis económica, los objetos de primera necesidad se vuelven caros y objetos de lujo, mientras al gobierno se le dificulta cada vez más abastecer de suministros a la población y mantener la calidad en las cuotas de comida y en los implementos necesarios para los sectores de salud y educación que antes podía garantizar. Lo cual generaliza la pobreza y hace mucho más difícil la vida diaria y la realización de las actividades más sencillas y comunes, a pesar de que “se procuró distribuir de modo equitativo las cargas de la crisis y de los acomodos subsecuentes” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 16).

Esta canción de un grupo joven de humor se burla de esta situación en cuanto a la mala calidad de la comida:

Coge tu castigo de la mañana, en mi país venden una cosa tiesa que si te dan con ella te rompen la cabeza, es una mezcla de paja con témpera, con caca de caballo y base de madera, dicen que Hitler lo usaba en las torturas pa' pelar la lengua y romper la dentadura, en la actualidad para que todos se enteren con eso es que se tira el cañonazo de las nueve. Se llama pan, se llama pan, pan, pan. Nunca esperes con él tener buenas digestiones pues si no te estríen las descomposiciones. Por la mañana tu siempre lo disfrutas pues hace muy buen dúo con el agua con azúcar. Se llama pan. (Grupo Punto y Coma)<sup>62</sup>.

Burlándose también de las penurias de los actos más sencillos de la vida diaria:

---

<sup>62</sup> Este es un grupo de humor compuesto por jóvenes que empezaron a darse a conocer en los años noventa, sus show los presentan por lo general en hoteles o en sitios de diversión para turistas y sus seguidores graban las presentaciones en vivo, ya que sus discos no son fáciles de conseguir.

Llego a Centro Habana, muerto de cansado y cuando llego la luz no ha llegado, entro en mi casa, voy a la cocina y como siempre las cazuelas vacías. Obstinado voy a darme un baño y me enjabono de pies a cabeza y cuando ya estoy decidido a enjuagarme el agua no está, el agua se fue, el agua no viene hace dos días, las pilas abrí, los tanques busqué, y hasta chupé las tuberías y si llamas para el acueducto o te quejas en la compañía ellos te dicen muy tranquilos: espere compañero tal vez el agua se demore solo un mes, solicite una pipa para usted al presidente de su comité. Y si no me resuelve ok el próximo diluvio esperaré. A los tres meses. El agua llegó, el agua ya está, el agua por fin logró alegrarme, yo no sé que hacer con tanta agua si no hay un jabón para bañarme” (Punto y Coma).

Y le cantan a sus sueños formados de las cosas más elementales de las cuales carecen:

Me levanté una mañana y era bastante temprano, por poco me da una embolia cuando llegué al lavamanos había pasta, jabón, toalla nueva y detergente, una pila de agua fría y otra con agua caliente, fui a la cocina y me encuentro los cubiertos de marfil y las paredes de cal ahora tenían vinil, me dirijo al frío (nevera) y en vez de nada observé jamón, queso, carne de puerco, Coca-Cola y carne de res. Salgo a la calle buscando que alguien todo me lo explicara pero el barrio era otro barrio me habían cambiado La Habana. Veo a Pedro el mensajero le pregunto qué ha pasado y él me respondió: señor, la situación ha cambiado. Las bodegas ya no existen se extinguieron hace tiempo junto con la ya obsoleta libreta de abastecimiento, no hay mercado agropecuario, ni inspectores estatales; ya no tenemos bloqueo ni policías orientales, el petróleo lo exportamos pues nos sobra el combustible; todo el mundo viaja y vuelva aunque parezca increíble; buenas comunicaciones a Etecsa la superamos y en vez de recibir nosotros somos los que donamos. Aquello fue una bomba para mi estado agravante, de oír tantas cosas matan de un infarto a un elefante. Y aunque estaba confundido ya comenzaba a hacer planes de irme en diciembre a Francia a pasar las navidades, de pronto sentí mareo como en la montaña rusa, pon los pies sobre la tierra gritaba en cuera una musa. Entonces lo entendí todo era que soñando estaba, un sueño estilo Walt Disney que yo protagonizaba. Verdad que soy un fatal que nunca sale ganando, venirme a despertar ahora que ya me estaba adaptando. Más pienso es sano soñar, eso se lo aseguro, seamos sanos soñemos teniendo fe en el futuro. Diciendo que sueño que pierdas es sueño irrecuperable, pues duerme cubano y sueña, que soñar es saludable.

En La Habana hoy en día todo el mundo caballero, sueña con corporaciones o sino con ser salsero. En el sueño, sueñecito y yo le conté uno de ellos, donde yo viajo en avión y los turistas en camello (Punto y Coma).

La crisis se vuelve tan aguda y la situación tan difícil que la confianza en el futuro es puesta en duda, la seguridad en un futuro signado por el progreso se derrumba, lo que sumado a la otra crisis ideológica por la que atravesaba el régimen con la caída del campo socialista soviético pone a las personas en una situación de inestabilidad e incertidumbre ya que la única solución que parece ofrecerse es la de resistir, sin que pueda vislumbrarse la duración de esa resistencia, lo que pudo haber dado cabida a

búsquedas de sentido y seguridad personal de distintos tipos como la religiosa, pues con las nuevas aperturas renacen costumbres y tradiciones que no tenían espacio de expresión bajo un sistema rígido, ateo y estatizante. Hay una escena en la película “Madagascar” de Fernando Pérez que ilustra este estado de ánimo colectivo, es una multitud de gente pasando como cansada a pie llevando sus bicicletas a un lado, a través de un túnel oscuro dentro del cual no se ve ninguna salida o ninguna luz.

Como en las demás sociedades en crisis, estancadas y con tantos problemas, sucede también en Cuba que las conductas del tipo “sálvese quien pueda”, cada vez más exclusivistas, tienden a generalizarse; en donde cada fragmento de la sociedad se aferra a sus intereses particulares en detrimento de los intereses de la sociedad. Es así como las circunstancias obligan a los individuos a diseñar y poner en práctica sus propias estrategias de supervivencia y mantenimiento del nivel de vida, legitimándose incluso acciones no aceptadas legalmente como la prostitución, el robo al Estado, la migración, entre otras como medios para afrontar el desempleo y la caída de los salarios frente a la importancia que adquiere el dólar.

Dentro de este contexto el envío de remesas de familiares en el exterior que se despenaliza desde 1993, se convierte en un asunto vital para el sostenimiento de muchas familias cubanas y por esta razón la visión que se tenía sobre los emigrados se vuelve más tolerante y favorable.

Es así como los jóvenes aceptan sin sonrojo que “aquí se vive del invento” (Matías, 24 años), “nosotros somos el país de la ilegalidad, desde el desayuno todo es ilegal” (Víctor, 30 años), “Aquí todo el mundo se inventa, lucha, o sea roba, si sólo trabaja no gana ni para comer” (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida),

Aquí hay gente que no trabaja, hace negocios fáciles y vive mejor que el que trabaja. Sinceramente aquí la gente vive del robo autorizado a sus centros de trabajo y digo que es autorizado porque el jefe también está robando y no le conviene que se descubra todo, entonces se hace el de la vista gorda. Eso es una bomba de tiempo porque si la gente se acostumbra a eso, qué se puede esperar. La gente toma un trabajo para ver qué se puede sacar y no que le puede aportar como persona (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Aquí las que mejor viven son las prostitutas, la familia las motiva también a ello y hasta lo justifican en la fogosidad de la raza, las facultades sexuales de los cubanos y ya no lo ven como algo tan malo, los vecinos también las justifican porque se trata de su forma de sobrevivir y cada cual hace lo que tenga que hacer para resolverse, porque ¿qué más se hace? (Santiago, 20 años).

Ahora estamos obligados a ser ilegales, se ven cosas que antes no veías como que te vendan una medicina en la calle, eso en los ochenta era extrañísimo, le caían a golpes al que pedía o que se robara las cosas, era una cosa muy difícil de ver (Víctor).

Aparecen dentro de las familias cubanas las discusiones entre los hijos que viven de la ilegalidad y los padres que se quieren mantener dentro de las normas y vivir del fruto de su trabajo legal, nuestra vecina, por ejemplo, que trabaja vendiendo ropa robada en la calle se burla de su padre que trabaja como un trabajador normal y se gana en un mes lo que ella se hace en un día, sólo que ella corre el riesgo de que la metan presa, pero lo hace “porque todo está muy caro, porque todo el mundo lo hace, hasta los jefes son los que más roban, por eso no están cogiendo gente a cada rato y hay que completar, a nadie le alcanza y para completar hay que inventar” (Maylén, 29 años).

Es todo un estilo de vida que envuelve a la sociedad entera, el del invento y el del robo al Estado dentro del cual estos jóvenes han crecido y se han educado, el cual marca una relación diferente de los individuos con el Estado al situarse con estas prácticas al margen y en contra de éste, en medio de un deterioro de la economía y los servicios sociales básicos, que contrasta bastante con la anterior situación en la que los salarios alcanzaban para mantener adecuados niveles de vida y había una relativamente amplia disponibilidad de suministros y recursos, por lo que la relación con el Estado se movía en mayor medida dentro de los parámetros de la legalidad.

Por otro lado, a pesar de que el Estado sigue proporcionando ciertos niveles de seguridad social al mantener la gratuidad en algunos servicios sociales como la educación y la salud y desarrollar políticas de empleo para los jóvenes, éstos se sienten víctimas de todo un conjunto de limitaciones que se hacen más agobiantes a medida que conocen más acerca de la vida en otros países que ahora es posible debido a las aperturas que realiza el gobierno en diversos campos para insertarse al mercado mundial, como: la imposibilidad de poder viajar, quedarse en un hotel, practicar un deporte, tener un instrumento musical, tener acceso a una computadora y al internet, ir a bailar o comprar ropa pues los lugares donde ofrecen estos servicios son en dólares. Limitaciones que son vividas como frustraciones a las aspiraciones y a las opciones en la vida de los jóvenes, “de tener que vivir de las cosas pequeñas” (Matías, 24 años) y que igual afectan tanto al joven con más posibilidades como al que tiene menos.

Y aunque los cubanos siempre encuentran la forma de resolver sus problemas e inventarse soluciones a sus necesidades, en los jóvenes, en particular, el desfase que existe entre sus aspiraciones y sus posibilidades es sentido como una situación injusta y no acorde con su actual posición social, de modo que esa lucha continua, ese invento continuo para lograr cosas que sienten como pequeñas, esa tan ardua búsqueda de posibilidades que deberían ser suyas y de elementos que deberían hacer parte de su estatus social se convierte en una situación agobiante y dolorosa como vemos en este segmento de entrevista:

Mira, yo hace años que quiero ir a conocer Trinidad; no se si ustedes han oído mencionar. Trinidad es una ciudad que es colonial, es como si te transportaras al siglo XIX [...] ¡yo estoy loco por ir! Por mi cosa romántica, ¿me entiendes? A mí me encantaría. Yo no puedo ir a Trinidad, ¿por qué? Porque en Trinidad, ¿dónde me voy a quedar? Si Trinidad es una ciudad turística, ¿entiendes? Hay gente que se arriesga. De hecho, cualquier día de estos yo me arriesgo y voy a Cienfuegos, y en Cienfuegos invento aunque tenga que quedarme a dormir en un parque, y entonces voy a Trinidad. Pero bueno, muy difícil, muy difícil. Y esas son cosas que te frustran, ¿entiendes? Tengo que estar inventando para hacer las cosas. Hay veces que si, yo no sé, decido ir a Santiago de Cuba; yo quiero volver a ir a Santiago de Cuba [...] porque cuando yo era niño fui, pero no es lo mismo. Quiero ir a Santiago y conocer a Santiago, conocer a Santiago. Y quiero ir al Cobre, a la montañita donde está la Virgen de La Caridad, no por una cosa religiosa sino para ver: ¡Ñó, ese santuario allá arriba! En medio del monte ahí, y dicen que hay una estatua lindísima de la Virgen, ¿entiendes? Pero para eso, voy a tener que estar meses y meses, ahorrando dinero y ver cómo invento para ir hasta Santiago de Cuba, y lograr un alquiler, que sé que al final lo logro; pero no es lo mismo tener un sueño y hacerlo realidad de momento, que tener un sueño y tener que luchar durante mucho tiempo por él, llega un momento en que la gente se siente mal por tener que luchar las cosas [...] cuando tú luchas por cosas difíciles, tiene sentido la lucha, pero cuando tú luchas por cosas que se supone deberían ser fáciles, eso es muy [...] duele mucho, ¿entiendes? Porque [...] porque es muy, es muy malo. Si yo quiero ser cosmonauta y vivo en un país donde no se lanzan cohetes porque es una isla así; entonces es normal que yo tenga que luchar toda mi vida para poder llegar a Cabo Cañaveral y lanzarme al Cosmos, esa lucha tiene sentido. Pero si yo lo que quiero es simplemente, no sé, qué sé yo, a ver una cosa sencilla, si yo lo que quiero es tener la posibilidad de acceder a internet, o tener la posibilidad de ir a Santiago, no Santiago es [...] . Bueno, si yo quiero tener la posibilidad de ir a Viñales, no es ir al Cosmos, Viñales queda ahí mismo, se llega en 2 ó 3 horas de viaje, ¿me entiendes? Pero para yo poder ir a Viñales tengo que hacer la misma lucha que la que tendría que hacer quizás una persona en cualquier otro país, para ir al Cosmos. Y es mucho más frustrante tener que hacer esa lucha para ir a Viñales, que tener que hacer esa lucha para ir al Cosmos. ¿Te das cuenta? Entonces son las pequeñas cosas que son tan difíciles, lo que la gente le incomoda. Y yo lo puedo tomar con un espíritu deportivo, yo ya digo: bueno, ya no puedo ir a Viñales, ya veré qué hago; pero hay gente que no, hay gente que dice: -coño, no tengo con qué ir a Viñales, y entonces cuando no pueden ir a Viñales, no pueden hacer esto, no pueden hacer lo otro, hay gente que anda por ahí, los zapatos se les rompen porque no tienen para comprarse un par de zapatos, entonces cuando se rompe el par de zapatos, es el único par de zapatos que tiene, y así. Entonces esas cosas duelen porque no es fácil, ¿entiendes? Hay países [...] no sé, en todos los países hay gente pobre, pero un país donde todo el mundo sea pobre [...] es muy difícil. Además, por lo general, si tú eres un analfabeto, qué sé yo, qué se cuanto, y vives en la calle; tú te acostumbras a la idea de que es normal que tú andes con los zapatos rotos, y que no puedes hacer cierto determinado tipo de cosas; pero si tú naciste, hijo de padres intelectuales, en una casa, con padres que trabajan, que tú trabajas, que en cosas que se suponen que tú debías de vivir bien, que tienes una mente más [...] porque un analfabeto no se imagina que existe el Viñales, ni un analfabeto le daría por querer hacer, no sé, bonsai; o por querer que

le publiquen poesía, o por querer hacer ciertas cosas [...] no le daría por eso. De la misma manera que una gente que no sabe que existe el espacio exterior quisiera ir al Cosmos. Pero cuando tú tienes cierta educación, y debes estar en cierto ambiente, cierta cosa, ciertas cosas, tú necesitas de esas cosas [...] las cosas pequeñas, y entonces te empiezan a dar ganas. Y el pueblo cubano lo que tienes es que [...] eso es una cosa que es verdad, el pueblo cubano no es el más culto del mundo, pero es el que mejor tiene repartida la cultura. Tal vez un cubano no pueda tener, tal vez tú no puedas encontrar que todo el pueblo cubano tiene la misma cultura que un intelectual [...] pero, tú a cualquier cubano lo coges y le preguntas ciertas preguntas y está mejor que la media de otros países. La media del pueblo cubano tiene cierta visión de las cosas, tiene conocimientos porque eso es una cosa buena de la revolución, que ha propiciado que la gente tenga visión, que tenga mente abierta, que sepa cosas. Incluso la gente marginal, porque yo me conozco marginales que conocen la ley de la relatividad y la ley de la complejidad, y que te pueden hablar de lo que dijo Kant de esto y de lo otro, y son delincuentes, ¿me entiendes? Pero lo saben porque tienen esa cultura; entonces tú cómo le puedes decir a un pueblo entero que tiene cierta cultura que se conforme con vivir en un modo tan precario. Muchas veces eso [...] por supuesto, no quiere decir que estemos en la peor de las condiciones, hay gente que está peor que nosotros; pero de todas maneras eso frustra a la gente. Igual que seguro en tu país, a la juventud de tu país la frustrarán muchas cosas; pero eso aquí chiva mucho. La lucha, como lo dicen, es como una filosofía de vida, pero no es una filosofía de vida positiva, sino más bien es negativa, ¿Por qué? porque la lucha te resuelve, pero el tener que vivir en la lucha es [...] a la larga es como si lacerara el espíritu, es como si [...] porque no es fácil tener que estar luchando siempre, por mucho que tu lo tires a broma [...] pero, ¡vaya! la gente se cansa, y yo te lo digo de esta manera, pero tu te buscas una gente con un vocabulario vulgar, pero te dice lo mismo. -¡Esto está de pinga!-. No te dice, mira la situación, ¡no! Te dice esto está de pinga. ¡Qué carajo! Bla bla blá, pero te dice lo mismo, ¿entiendes? es la cosa esa, pero diciendo: coño, chico [...] no se puede!. Y eso chiva mucho” (Matías, 24 años).

Deteniéndonos concretamente en el lugar que ocupa la juventud en la estructura social de la sociedad cubana en la actualidad, haremos referencia a un estudio de María Isabel Domínguez<sup>63</sup>. En éste se muestra el cambio que ha habido en esta estructura a partir de los años noventa lo cual implica para los jóvenes el ser portadores de una serie de rasgos estructurales que los diferencian claramente de las anteriores generaciones. Veamos esto más detalladamente:

---

<sup>63</sup> Domínguez, M. I. (1997). *La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones*. La Habana: CIPS. Esta investigación que es un estudio de tipo descriptivo, la realiza a partir de los Anuarios Demográficos y Estadísticos del Comité Estatal de Estadística, también de informes del Ministerio de Educación Superior y de otros informes anteriores de la misma autora. Con estos datos la autora hace aproximaciones a partir del cotejo de las diversas fuentes, por lo tanto, maneja datos cuantitativos. Sus unidades de análisis son por lo tanto los jóvenes en edad de trabajar y las ramas ocupacionales de la economía cubana.



Un estudio de esta clase había sido llevado a cabo para el año 1987, del cual resultó la siguiente tabla que muestra la representación de los componentes socioclasistas de la juventud cubana:

<b>Principales componentes socioclasistas de la juventud cubana. Año 1987.</b>	
<b>Componente</b>	<b>%</b>
Clase obrera	23,4
Obreros productivos	19,2
Trabajadores de servicios	4,2
Trabajadores intelectuales	15,5
Especialistas	12,1
Empleados	3,4
Campesinos	2,9
Agricultores individuales	0,9
Cooperativistas	2
Estudiantes	17,6
Amas de casa	12

Como rasgo particular de esta estructura se destaca el peso de los ocupados en el sector estatal: 38.8% del total de jóvenes y un mayor peso de la juventud entre los trabajadores intelectuales que entre la clase obrera.

También habría que agregar el grupo de jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo que para 1987 habían crecido hasta representar el 74% de las personas en edad laboral desvinculadas de cualquier actividad productiva. Este gran porcentaje se debió al arribo masivo de jóvenes a la edad laboral por el *boom* demográfico de los sesenta unido a una menor dinámica del funcionamiento de la economía y al desfase entre las potencialidades educativas y las oportunidades laborales disponibles.

Los resultados de la investigación podrían resumirse así:

A partir de 1990 se han producido significativos cambios en esta estructura socio-ocupacional como resultado de la crisis y el reajuste. Estos cambios son resumidos por la autora en cinco grandes direcciones:

- 1) Reducción de la proporción de jóvenes empleados en el sector formal de la economía y cambios en su estructura de ocupaciones. Es decir, se han abierto otras opciones más atractivas por fuera del sector estatal y éste mismo ha abierto nuevas opciones de empleo vinculados a las líneas del turismo, fármacos y producción agropecuaria. Muchos de estos movimientos son hacia puestos de trabajo con menor contenido técnico, con predominio del trabajo físico y menores requerimientos de calificación y en ellos los jóvenes han sido importantes

protagonistas por su alto peso en las ramas industriales y sus más altos niveles de calificación.

- 2) Incremento de la subocupación. “Este ha sido resultado de la estrategia de conservar en lo posible los niveles de ocupación y evitar grandes afectaciones salariales para los trabajadores que no pudieran mantenerse en sus puestos”.
- 3) Incremento del cooperativismo. Vinculado fundamentalmente a la producción agropecuaria con la constitución de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- 4) Aumento del cuentapropismo.
- 5) Incremento de la desvinculación laboral.

El hecho de que estos cambios en la estructura sociocupacional de la juventud estén en curso y algunos apenas iniciándose, no permite aún dar un esquema como el anteriormente realizado para la generación del ochenta pero sí se observan las siguientes tendencias:

- Aparición de nuevos grupos de trabajadores vinculados a las corporaciones, empresas mixtas y sector turístico y en los sectores de tecnologías de avanzada.
- Crecimiento del grupo de jóvenes trabajadores por cuenta propia.
- Crecimiento del grupo de jóvenes desvinculados del estudio por la devaluación de la educación como pasaporte para el empleo y un mejor nivel de vida.
- Crecimiento del grupo de jóvenes desvinculados del trabajo que incrementan los sectores de la economía sumergida.
- Reforzamiento de la autorreproducción de la intelectualidad y de su feminización por la reducción de las matrículas de enseñanza superior.
- Aumento de la diferenciación social por el acceso de una parte de los jóvenes a los ingresos en dólares que facilita el acceso a un nivel de vida superior al resto.

Estas transformaciones se traducen en cambios en los procesos de movilidad social de los jóvenes que se caracterizan por ser ahora descendentes: de la ocupación a la subocupación o desvinculación laboral, del trabajo intelectual al técnico o de oficios; de ocupaciones de mayor calificación a otras de menor nivel, dando como resultado que no sea posible reproducir para la actual generación las posiciones que alcanzaron sus padres. También se caracterizan por mostrar un cambio de los criterios en la juventud para evaluar la movilidad social como ascendente, pues van perdiendo fuerza elementos como mayor calificación, contenido intelectual, puestos de dirección, que eran los predominantes en etapas anteriores para ganarlo el de posibilidades de acceso a un mayor nivel de consumo. Todo esto dentro de una forma distinta de relacionarse

con el trabajo y con el Estado marcado por la proliferación y mayor aceptación de las prácticas ilegales y por una reducción de los beneficios obtenidos por los servicios sociales que brinda éste, lo que hace más débil el vínculo existente entre los jóvenes y el Estado y abre paso a distintas vías de participación de la vida económica y social menos reguladas por el Estado e incluso alejadas de éste.

Todo este panorama general de la forma de vida de los jóvenes nos dará pistas para entender mejor las posturas y reflexiones acerca del futuro para los jóvenes que vamos a exponer en el siguiente capítulo.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## VII. LOS JÓVENES Y EL FUTURO

Para analizar la relación de los jóvenes con el futuro ofrecemos un esquema en el que tratamos en un primer momento de comparar la forma en que veía el futuro la generación que hizo la revolución con la de los jóvenes actuales, señalando las diferencias que existen y las direcciones hacia donde se orienta esta relación en el caso de estos últimos. Asimismo, ofrecemos un intento de explicación del cambio de esta relación a partir de las transformaciones en la estructura social cubana y de la relación de las personas con la ideología, donde planteamos que estas llevan a que cobre una mayor importancia tanto el individuo (como centro del beneficio) y el presente, mientras pierde peso la ideología en esta relación con el futuro. A partir de esto examinaremos qué posibilidades da el régimen actualmente a los jóvenes de desarrollar sus aspiraciones y hacia donde se perfilan éstas en cuanto a nuevas formas de entender el espacio social que estuvo durante tanto tiempo definido en términos ideológicos.

Un contraste bastante fuerte aparece cuando comparamos, por un lado, la visión de futuro que tuvieron las anteriores generaciones en el momento de su juventud, con la que tienen los jóvenes de La Habana 2003 y, por otro lado, la que tienen ambas en la actualidad.

Recordemos como mencionábamos en la introducción de este trabajo, que en los sesenta, en general, la nación cubana soñaba con un futuro, las personas se involucraban en el proceso revolucionario pensando que el futuro era prometedor, era luminoso. Una buena parte de esa generación que se vinculó a la Revolución, lo hacían con la intención de dar su vida por ella, creían que con su sacrificio, con su esfuerzo, con su entrega a veces desproporcionada a las tareas de la Revolución, ellos estaban asegurándole a sus hijos, a sus nietos, a su país, un futuro lleno de avances materiales y morales de los que

ellos no habían gozado, es decir, estaban preparando el terreno para el progreso dentro de lo que se consideraba la Historia con H mayúscula.

Muchos de los miembros de esta generación se fueron al exilio, se desilusionaron, se volvieron corruptos y están en las cárceles cubanas o se desligaron totalmente del proceso, pero una buena parte también de los que viven en La Habana 2003, permanecen orgullosos de su Revolución y con sus lealtades casi intactas, como es el caso de Gerardo de setenta y seis años, él está feliz como muchos porque está cómodo en su actual situación, ya no espera más del futuro, sólo pasar una vejez tranquila, lo cual se lo asegura el régimen de su país pues le da su salario de jubilado todos los meses a tiempo, la dicha de tener casa propia y ver cómo su descendencia puede entrar a estudiar y ser atendida si se enferma sin que a él le cueste un peso, para él muchos de sus sueños se cumplieron.

Los jóvenes de hoy, con sus aspiraciones, sueños y proyectos se enfrentan a una perspectiva difícil. Lo que les ofrece la Revolución no es suficiente. Hacen de ella una evaluación desde su futuro y no desde su pasado como lo hacen los viejos.

La forma en que hablan los más jóvenes de su futuro es muy distinta entonces de la forma en que lo hicieron las anteriores generaciones. Es muy extraño que estos jóvenes hablen acerca de su futuro estableciendo, en primer lugar, una relación de ellos con la política del país, con las instituciones, con el proyecto del Estado cubano, con el socialismo o con el marxismo, es decir, las tesis recogidas dentro de las teorías del ‘socialismo’, ‘el progreso universal’, ‘el fin de la alienación’, ‘la decadencia de Occidente’, ‘el fin de la prehistoria’ y otras varias por el estilo, si bien no han desaparecido por completo, ya no funcionan como una gran narrativa que pueda integrar las pautas dominantes de sus acciones en la sociedad o de su visión de futuro.

Lo que parece estar relacionado con ciertos procesos sociales que ha vivido Cuba en las últimas décadas que han estado marcados por un cambio en la estructura social de éste y por un cambio en la relación de las personas con la ideología de Estado, los cuales han propiciado que ámbitos regulados antes por la ideología se vuelvan ahora internamente referenciales y cobre una mayor importancia el presente y el individuo. Detengamos en estos procesos para describir luego mejor esta forma de ver los jóvenes su futuro.

La caída, a comienzos de los noventa, del bloque socialista soviético, conlleva en cierta medida a la desilusión e incertidumbre sobre la opción socialista y la ideología marxista-leninista, lo que le resta eficacia a los soportes ideológicos del régimen cubano que se apoyaba en gran medida en el referente externo que representaba este bloque y que en estos momentos de su propia historia atraviesa por un desgaste progresivo del sueño revolucionario y por la consolidación del poder y sus estructuras. Esto le restaría importancia a las motivaciones ideológicas en el ejercicio del poder.

Por otro lado, el régimen cubano le había cerrado las puertas a nuevas interpretaciones de la realidad y a distintos planteamientos de tipo social de las nuevas generaciones en la forma de un bloqueo generacional llevado a cabo a través de la censura y el endurecimiento de la política cultural hacia posiciones dogmáticas. Cerrando de esta forma también las posibilidades de una revitalización de la ideología por medio de la inclusión de estas nuevas interpretaciones y correcciones a sus deformaciones.

De igual forma las nuevas circunstancias sociales y económicas le restan soporte material a ideas antes fuertemente arraigadas en la ideología marxista-leninista como la igualdad y las posibilidades del comunismo. Esto, por ejemplo, es lo que piensa un joven universitario acerca de la igualdad:

La igualdad es impracticable realmente. Me di cuenta porque ya a los once años empezó el Período Especial, y se supone que todos somos iguales, pero en el período especial no todos éramos iguales, porque el intelectual se moría de hambre y todavía ahora más o menos el intelectual se muere de hambre, el guajiro ganaba dinero porque vendía las cosas súper carísimas, el que inventaba, robaba cadenas y todo eso, vivía como un rey; los dirigentes vivían bien y viven bien, el que trabaja en una empresa que conoce a no sé quién y se busca un trabajo, vive bien, entonces tú te vas dando cuenta que esa igualdad no existe. Es imposible. En una sociedad donde todo el mundo va a querer vivir mejor que los demás, tú no puedes decir ahora: no, todos somos iguales, porque es mentira, a lo mejor el que te está diciendo que todos somos iguales te lo está diciendo a ti, pero él mismo no se lo cree (Matías, 24 años).

Y se cuestionan la necesidad de luchar por un proyecto social global, por una utopía dirigida a fomentar el bien común después de que tanto desgaste en el pasado no condujo a un futuro mejor sino que más bien dejó como saldo muchas metas incumplidas y muchos anhelos frustrados:

Mis abuelos que lucharon por la Revolución, lo hicieron porque supuestamente así sus hijos iban a vivir mejor y mis padres también se sacrificaron y todavía yo no puedo vivir mejor y sé que mis hijos tampoco lo van a hacer” (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Agnes Heller y Ferenc Fehér, en su análisis sobre las revoluciones de la cuarta ola, nos describen cómo las tendencias intelectuales entre los disidentes de las sociedades de tipo soviético se caracterizan por un fuerte impulso antiutópico y una hostilidad hacia la Historia escrita con H mayúscula, ya que en sus escritos identifican la utopía con el deseo destructivo de trascender la modernidad a cualquier precio, “para lo cual ni la vida de las presentes generaciones ni las tradiciones del pasado merecen consideración ni clemencia alguna” (Heller y Fehér, 1994, p. 34) y entendieron que la búsqueda del ‘progreso universal’ puede desencadenar “indiferencia e, incluso, brutalidad hacia la

vida del presente”. Parece haber algo de esto en las declaraciones de los jóvenes en las cuales se encuentra una reivindicación por la importancia del presente y una ausencia de las grandes utopías y formas de ver la vida dentro del marco de grandes narrativas con excepción de los jóvenes religiosos y los jóvenes dirigentes políticos.

Ese abandono de la confianza en las grandes narrativas que orientaban la acción, así como la pérdida de significado de concepciones teleológicas sobre la historia, a la cual se le atribuía un fin y un propósito y que le daban un sentido preciso al pasado, al presente y al futuro como desarrollo de ésta, parece estar en la base de las declaraciones sobre el futuro de los jóvenes, en donde éste vuelve a ser un terreno desconocido, signado por la incertidumbre, sobre el que no se atreven a emitir juicios contundentes y optimistas, mientras el presente, lleno hoy en día de dificultades y en el cual se hallan más desprotegidos, adquiere una mayor relevancia como ámbito del desarrollo personal y de las preocupaciones inmediatas. “Lo que más me molesta es que esto no va a mejorar, el futuro no lo veo muy bueno” (Pablo, 24 años entrevista reconstruida). “En el fondo no sé si esto va a mejorar o no, es un sistema variable que uno no sabe [...] uno no sabe qué pueda pasar mañana” (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida.). “Lo que vaya a pasar o no, es una cosa que [...] hay tantos factores en juego que no se puede sacar una probabilidad” (Matías, 24 años).

Es así también como en la plástica y la música joven, por ejemplo, en los años noventa, sobre todo en la primera parte hay una cierta renuncia a la vocación sociológica que orientó las obras de los ochenta, dado sobre todo por los encontronazos que se producen entre creadores e instituciones en cuanto a niveles de permisividad que se le otorgaba al arte como expresión de la conciencia social, caracterizados por el cierre de espacios institucionales y los espacios culturales empobrecidos en sus diálogos que se han tornado temerosos y escépticos y que hicieron poner en duda que “el poder de las razones remueva las razones del poder”. Hay como consecuencia de esto en estos artistas una actitud de repliegue sobre sí mismos con un abandono consciente de los temas sociales que dan paso a temas más intimistas, no tan cargadas de asuntos sociales, sino de temas nostálgicos, no pocas veces de penetraciones críticas metafóricas, o de inquietudes individuales, retomas románticas, y problemáticas desacralizantes<sup>64</sup>, entrando así en la lógica posmoderna en donde el universalismo es considerablemente más débil y le abre paso a la existencia y confluencia de los microdiscursos.

---

<sup>64</sup> Esta es una tesis encontrada en varios autores y apoyada por algunas de las entrevistas que realizamos, uno de los que mejor desarrolla esta hipótesis es Jorge de la Fuente en la revista *Temas* No. 19, 1990, en su artículo “Sobre la joven intelectualidad artística”. Al respecto, Diego Gutiérrez, un joven trovador de Santa Clara, nos comentaba: “en la lírica de los textos quizás seamos más introspectivos si se puede decir, vemos la sociedad no como si la estuviéramos mirando así de afuera, sino como los efectos que hace en mí, es una canción otra, que trata de ser más personal, de ir más a



A nivel de toda la sociedad, el individuo cobra mayor importancia debido también y, sobre todo, a los cambios en la estructura social cubana que sufre un giro bastante drástico a partir de 1986 donde se hace imposible para el Estado garantizar la seguridad para todos y la igualdad social. Como consecuencia de esto se hacen necesarios la puesta en práctica de soluciones individuales o familiares como vía de inserción social y económica, cobrando de esta forma mayor importancia otros espacios y actividades de la vida cotidiana que antes no los tenían y que tienen menos que ver con lo comunitario y lo público, que con lo individual y privado.

Recordemos que la estructura social que se construye a partir del triunfo de la Revolución, tiene como eje fundamental la estatización en la cual la propiedad estatal era la principal fuente de empleo para la población y que con su modelo de crecimiento de tipo extensivo garantizaba el pleno empleo. La inserción de Cuba en el CAME, en el año 1972, se constituyó en un mecanismo de protección comercial y financiero frente a las fluctuaciones de la economía internacional y las fallas estructurales internas, lo que unido a los esfuerzos propios hizo posible “la elevación de la tasa de crecimiento por encima de las tendencias históricas en el periodo 1972-1985 y el florecimiento de una sociedad igualitaria” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 13), lo que posibilitó que la política para elevar el bienestar general de la población, llevada a cabo luego de eliminar la extrema pobreza durante los años setenta, estuviera caracterizada por el desarrollo de cierta homogeneidad en las políticas sociales, cuyos programas concebidos a nivel central, no contemplaban la conveniencia de diferenciar las acciones, de acuerdo con los distintos grupos y sectores sociales<sup>65</sup>.

---

lo personal de uno, mis canciones son como una manera de autoanalizarme por ejemplo: la relación de pareja me sirve como marco para ver muchas cosas dentro de mí que es como una canción social pero vista a través así de un espejo muy deformado. Me parece que es bastante consciente, es como si la canción social hubiera dado sus mejores frutos aquí en Cuba y uno consciente o inconscientemente tratara de huir de eso, porque me parece que ese camino ya no es el mío, el entorno ha cambiado, lo que yo pienso es un poco distinto y me voy por otro lado, es por otro camino que va la cosa”.

<sup>65</sup> “Hay una serie de objetivos generales y rasgos del modelo económico y social que permanecieron durante mucho tiempo: 1. Propiedad estatal sobre los medios de producción en magnitud casi absoluta. 2. Conservación en lo fundamental como sistema de gestión económica del modelo de planificación centralizada [...] En este modelo los instrumentos económicos y mecanismos financieros desempeñaban un papel más bien pasivo. 3. Aseguramiento del empleo, la salud, la educación y la seguridad social con iguales oportunidades de acceso para todos. 4. Logro de un cierto grado de equidad y homogeneidad en la sociedad”. Ferriol, A. (1998). *Cuba: crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 23.

Pero con las reformas llevadas a cabo a raíz del período especial, las vías para la inserción social dejan de estar monopolizadas por el Estado y los antiguos mecanismos que exigían las credenciales políticas.

Las empresas públicas son con mucho las dominantes y las actividades privadas se caracterizan por su pequeñez y fragilidad. Sin embargo, la proliferación de negocios en buena medida autónomos o cuasi independientes de la planeación central clásica, no solo cobra fuerza sino que se ha constituido en una de las válvulas de escape a la crisis económica y también en vía para evitar parcialmente la concentración de los costos del ajuste en determinados segmentos de la sociedad cubana (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 19).

De esta forma muchas de las funciones que cumplía el Estado como el empleo se descentralizan y empiezan a ser asumidas por sectores privados de las empresas mixtas y los mecanismos de mercado adquieren mayor importancia, apareciendo una diversidad en los grupos socio-ocupacionales y sus ingresos que antes no existía.

Es así también como vemos que en las actuales condiciones:

El acceso a las posiciones materialmente ventajosas no se vinculan o se vinculan débilmente con el aporte laboral concreto y la significación social y económica para el país del trabajo y las profesiones. Esta situación genera una “norma de desigualdad” difícil de legitimar políticamente y de aceptar socialmente y suele tener efectos de descomprometimiento y de repliegue hacia lo cotidiano individual, puesto que contradice el supuesto de justicia distributiva en que se fundamenta el socialismo (Espina, 2000, p. 13).

De igual manera, con la crisis económica y el crecimiento del desempleo se ponen en práctica y adquieren mayor importancia las estrategias individuales de sobrevivencia. Las nuevas estrategias de solución incluyen nuevas variantes propiamente familiares o individuales. En general, giran en torno al alquiler de las viviendas, los paladares, trabajos por cuenta propia, el mercado negro, los vendedores ambulantes y también las remesas de familiares en el exterior. En 1993 se autoriza el envío de remesas desde el exterior y el aumento de los viajes de cubanos residentes en el extranjero para visitar a sus familiares en el país y se despenaliza la tenencia de divisas. La emigración como solución a los problemas cotidianos ha sido una estrategia asumida que refleja un alza abrupta (sobre todo en forma ilegal) a partir de la década del noventa, la que además deja de ser vista como una traición para ser considerada como una salida económica más, sin ataduras ideológicas como antes.

Creemos entonces que esa nueva preponderancia desde lo económico dada al ámbito y al accionar individual junto al menor peso de la ideología actualmente, ayuda

a entender lo que se nota en las entrevistas y en el análisis del mundo juvenil, que es el otorgamiento de una mayor importancia a lo individual sobre lo colectivo, a mirar más hacia las necesidades e intereses de cada individuo y de su entorno más cercano como la familia y a su realización personal, la cual es anhelada en el hoy más que en un futuro que comprometa a su sociedad entera y sus intereses colectivos.

Esta orientación hacia el individuo se ve particularmente clara en el manejo que le dan los jóvenes realizadores del audiovisual cubano a los personajes de sus obras. En el pasado los personajes se veían como un concepto de grupo, como una representación social grupal: si por ejemplo el personaje era un campesino este debería representar a todo el campesinado, así el obrero, el estudiante, el militar eran figuras desdibujadas en lo individual, ahora en cambio sus filmes van en primer lugar a los individuos sin necesidad de que estos representen a todo un grupo social y en este enfoque sobre los individuos es que es posible mostrar sus conflictos, sus lados oscuros, y toda una serie de problemáticas que antes eran imposibles de trabajar porque iban en contra de como estas figuras eran representadas socialmente.

Las aspiraciones que mencionan de forma general los jóvenes en las entrevistas se caracterizan por la búsqueda de realización personal a través de su trabajo que no necesariamente los vincula al Estado, de la vida familiar y del mejoramiento de sus condiciones de vida. Vivir una vida tranquila sin que los estén involucrando en otras cosas y en donde no les limiten estas aspiraciones: “quiero ser bueno en el trabajo que hago, creo que en Cuba puedo desarrollarme en mi campo, quiero tener mi casa, mi carro, cosas simples, aspiraciones de mejorar que son difíciles aquí” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida). Quienes en cambio sí muestran intenciones en un futuro de comprometerse con el proyecto del Estado cubano y manifiestan querer ayudar al progreso social son los jóvenes dirigentes, estas manifestaciones están además respaldadas por las opciones laborales que han escogido al estarse preparando en carreras como sociología o de vincularse a las escuelas emergentes de trabajadores sociales que trabajan directamente con los proyectos del régimen, vinculando de esta forma su realización personal con la realización de las metas del régimen. Sin embargo, parece más fuerte la otra opción en la que los individuos abogan por no perderse, como lo hicieron las generaciones anteriores dentro de los intereses colectivos y la participación en movimientos y organizaciones de masas en donde se diluyen su personalidad y sus sueños individuales.

Estos anhelos quedan retratados en películas y en canciones como en “La vida es silbar” de Fernando Pérez, de 1999, en donde sus historias que se entrecruzan, hablan sobre la búsqueda permanente de la felicidad, reacreditan las posibilidades utópicas del hombre y convierten a este en el centro de cualquier beneficio, más allá de altisonantes

intereses colectivos<sup>66</sup>, según Juan Antonio García Borrero en la “Edad de la herejía”. O en esta canción de Carlos Varela que nos habla de la importancia de esos pequeños sueños que son de cada uno y que no se deben negar:

PEQUEÑOS SUEÑOS: El camionero enciende el radio y cae la noche,/ las luces en la carretera son como los sueños/ se acercan lentamente y cuando llegan se vuelven a ir. En la cabina la fotografía,/ la chica de la Playboy/ ella lo mira fijamente/ no lo deja dormir no./El sabe que eso no son grandes cosas pero son sus sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Ella colgó una foto mía/ encima de la cama/ yo sé que al padre no le gusta/ pero yo sigo ahí crucificado en la pared sin poder hacer nada/ solo la miro fijamente cuando se va a dormir/ ella sabe muy bien que esas no son las grandes cosas pero son sus sueños, esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Mi madre le ponía flores a la foto del viejo/ y lo miraba fijamente antes de dormir/ ella sabía que eso no eran grandes cosas pero son sus sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Tengo un sombrero/ un par de botas/ mi amor y mi guitarra/ ella me mira fijamente y no quiero dormir/ yo sé que no son grandes cosas pero son mis sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

A diferencia del alto valor que se le daba antes al sacrificio por la comunidad, por la sociedad entera, por la nación en donde quienes así daban su vida por estas causas eran considerados como héroes, parece apreciarse y valorarse más ahora en estos jóvenes el sacrificio por el bienestar individual y el sacrificio por el bienestar de la familia, de los seres que lo rodean en su entorno más inmediato. En donde cabe el aprecio por quien, por ejemplo, se va para Miami para poder mandarles algunos dólares a su familia que se queda en Cuba y así garantizarles una mejor subsistencia en las actuales condiciones tan difíciles y de escasez, ya que las necesidades de esta son imposibles de satisfacer por los medios tradicionales, en donde trabajar por la comunidad y para el Estado se retribuía en favorables índices de bienestar.

Igualmente muchos jóvenes manifiestan que el socialismo que hay en Cuba actualmente se ha estancado en proveer el desarrollo individual más allá de garantizarles los medios para satisfacer sus necesidades básicas. Lo que se ve agravado para este grupo poblacional por la crisis económica en la cual han crecido, en donde no hay una relación entre su potencial educativo y el estatus al cual pueden aspirar, de modo que los jóvenes pueden graduarse, hacer cursos de postgrados, gozar de buena salud, pero no

---

<sup>66</sup> En este mismo sentido, este director manifiesta en el documental “Habanececes” de Luis Leonel León (2001): “ningún sueño colectivo, ni ninguna utopía se realiza sino está formada ésta por los anhelos de cada individuo, con tolerancia, fuera de todo dogmatismo, fanatismo y con convicción en la evolución del ser humano”.

encuentran perspectivas de que su profesión les permita aspirar a una vida modestamente cómoda: tener una vivienda, muebles y elementales electrodomésticos, poder viajar:

Antes de la Revolución mi abuelo era celador de un banco y pasó muchísimos trabajos; antes de la Revolución, Cuba antes del 59 era mucho peor de lo que es ahora, pero el mundo ha cambiado y ha evolucionado. La Revolución mejoró muchas cosas pero uno no se puede conformar, uno siempre quiere mejorar [...] El socialismo nos ha dado comida, salud, pero el problema es que uno no se puede conformar con eso. Mis aspiraciones no son si me enfermo poder tener un médico y que mis hijos puedan ir a la escuela, la Revolución se quedó estancada en realizar los sueños de la gente, de mejoría que no es grave pero tampoco es bueno (Pablo, 24 años entrevista reconstruida).

A mí ¿qué me ha dado la Revolución? Aquí tú trabajas y te quiebras el lomo y pueden pasar diez años y sigues viviendo igual, no progresas, aquí el problema es los salarios. Aquí los salarios no alcanzan sino para la comida (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

A ti los incentivos se te acaban después de que estudias porque ya el trabajo no te da ningún incentivo, yo no robo al igual que todo el mundo porque vivo bien, no tengo necesidades (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida)

Este problema de la atención que se le presta al individuo como tal aparece en la obra de Agnes Heller (1994) así como de otros autores, como un problema relacionado al socialismo, el cual contribuye escasamente sobre este tema a la desarrollada modernidad al no comprender el hecho de que una comunidad (tanto del tipo arcaico como del moderno) no es sino una red de relaciones de unos individuos con otros y al concebir solo al individuo como miembro de una comunidad y subordinarlo a la importancia de ésta, lo cual parece tener cierta validez también para el tipo de socialismo desarrollado en Cuba.

En un mundo competitivo dominado por el beneficio, los socialistas se inclinaban por aceptar la autoimagen del capitalismo y considerar a la persona en cuanto ser aislado como un ser egoísta 'por naturaleza'. El antídoto para el egoísmo parecía venir únicamente de alguna forma de red comunitaria, ya fuera de la comunidad arcaica o de la 'comunidad' de una clase social moderna (Heller y Feher: 1994, p. 249).

Este cuestionamiento acerca de la poca importancia que le ha dado el sistema social en Cuba a determinados individuos y las escasas posibilidades que les ha brindado para desarrollarse y progresar aparece bellamente retratado en la película "Madagascar" (1994), también del director Fernando Pérez, la cual habla de la frustración de una mujer que es profesora, la cual tiene malas relaciones con su hija, pero que a ese conflicto generacional se le une el conflicto individual de esa mujer frustrada con su profesión,

ya que ella trabaja y trabaja y no percibe cambios en su vida, que convierte su trabajo en una monotonía, está apunto de retirarse y no es nadie como figura<sup>67</sup>.

En sus proyecciones de futuro los jóvenes sienten que no les son brindados los medios para su promoción personal más allá del estudio, y que además son limitados y obstaculizados sus planes y proyectos, lo cual frustra sus aspiraciones, que para el caso de los estudiantes universitarios son bastante altas. Estas aspiraciones de desarrollo y bienestar en estos momentos están condicionadas por la obtención de divisas mediante las cuales se puede tener acceso a bienes y servicios que no están disponibles con la moneda nacional y que son escasos y de mayor calidad que los que provee el Estado.

Fidel limita que la gente se expanda por el mundo, que viaje, eso no tiene lógica, por qué no dejar que el cubano explore, que vea con sus propios ojos [...] eso es una limitante (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

[...] aquí es muy difícil eso que tú ves que en muchos países es natural, como que tú tengas una computadora, que tú tengas ciertos accesos a cosas, no sé a revistas, libros. Aquí nadie tiene una computadora porque, primero, en ninguna tienda se vende una computadora a un cubano, se vende a empresas y ya, segundo, si la vas a comprar es ilegal, y casi nadie tiene el dinero, y muchas veces tienes que tener cuidado porque te meten preso por tener una computadora ilegal en tu casa. Esos son horizontes que se le niegan a la juventud cubana, libros que no llegan a Cuba, internet [...] (Matías, 24 años).

Es así como esta estudiante de danza del ISA proveniente de la provincia de Granma nos habla de las dificultades que ve en el futuro para la realización de sus aspiraciones, las cuales se relacionan con ciertas medidas que el régimen cubano dispone sobre ella:

El servicio social que tenemos que cumplirle al pueblo cubano es el precio por todos los estudios gratis. Yo lo haría, no soy ingrata, te sacan de tu monte, te educan [...] pero después de eso que te han dado, tú quieres tener algo en la mano, formar parte de una buena compañía, viajar, y eso se tiene que dejar proyectado en el aire por dos años y hacer el servicio social donde naciste, un retorno obligatorio. El servicio social sería ir al pueblo y ser profesora, eso no tiene futuro, en cambio si formas parte de un buen grupo, puedes viajar, afuera pagan en divisa y eso hace la vida más factible, tú quieres algo que te reporte para ayudar a tu familia (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

---

<sup>67</sup> Interpretación del crítico de cine cubano Gustavo Arcos.

Ante esto, muchos jóvenes hacen uso de estrategias ilegales para la realización de sus aspiraciones de futuro, burlando muchas de las disposiciones gubernamentales. Por ejemplo, esta misma joven resuelve de esta manera su problema:

Para yo no tener que volver a mi provincia debo hacer el cambio de dirección en La Habana, y eso cuesta dólares, cien dólares, eso es ilegal, sobornos y todo; pero se hace y te quedas en La Habana trabajando aquí y perteneces a una buena compañía, o si tienes una tía que viva aquí, tienes que inventar. A mí una prima que se fue para Canadá me va a mandar los cien dólares” (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

De igual forma hacen cálculos sobre su futuro teniendo en cuenta las disposiciones del régimen que recaerán sobre ellos, por ejemplo, Leonardo es un joven que quiere salir del país pues un extranjero le ha ofrecido una opción de vida y trabajo en el exterior, por lo cual a pesar de que la carrera que le gustaría estudiar es biología toma la de gastronomía y turismo, pues sabe que a los que toman carreras científicas les es mucho más difícil que al resto salir del país en cambio con esta otra opción se le facilita lograr su objetivo.

Pese a la inconformidad con ciertas medidas adoptadas por el Estado, manifiestan un temor ante la futura desaparición de la figura máxima del gobierno, Fidel Castro: “yo no quiero saber qué va a pasar aquí cuando muera Fidel, esto va a ser como un papalote. El es el único que ha podido mantener este país a pesar de sus dificultades” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida). “Si Fidel se muere Cuba no va a ser la misma [...] va a ser distinta. Los gusanos están esperando a que se muera, esto va a ser un arroz con mango” (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida). “Yo creo que el día que Fidel se muera esto va a ser una hecatombe, el hecho de que Fidel esté al frente de Cuba es lo que hace que Cuba no haya terminado de caer en la desgracia” (Matías, 24 años).

Sobre la base de este reconocimiento de su individualidad y la de los demás, así como de las diferencias que existen en su sociedad en cuanto a estrategias de supervivencia y pensamiento, ya no vistas a través de miradas dogmáticas que separaban a los cubanos en dicotomías que pierden su sentido en las actuales circunstancias como: con nosotros o contra nosotros, en varias obras de estos jóvenes están expresados los deseos de reconciliación del pueblo cubano a través de posturas más tolerantes y de reconocimiento a las diferencias del otro que permita un diálogo en donde estas distintas posturas y formas de ser puedan expresarse y ayudarle a encontrar salidas a la crisis tanto económica como social que vive el pueblo cubano, la cual ya no puede ser resuelta con las fórmulas de antes y de forma centralizada y univocal por quienes detentan el poder.

Con “Fresa y chocolate” (1993) del muy agudo director Tomás Gutiérrez Alea se plantea quizás por primera vez en Cuba de forma pública esta necesidad de reconoci-

miento a las diferencias y de tolerancia, en un llamado a la reconciliación que se hace a través de los dos personajes principales de la película, el uno un homosexual que encarna lo mejor de la cultura cubana antes del 59 el cual debe abandonar el país y que se caracteriza por sus posiciones críticas y el no apoyo a todos los dictámenes que le dicta el poder, y el otro, un muchacho que pertenece a la Unión de Jóvenes Comunistas, en donde el abrazo de los dos personajes al final es un abrazo muy simbólico que está hablando justamente de la necesidad de que todos los cubanos se reconcilien porque lo que importa es salvar la nación, la cultura y la identidad. Esto dice de la película Juan Antonio García Borrero:

Su historia habla del entendimiento como el más importante de los atributos que alguna vez pueda lucir el hombre [...] más que una película a favor o en contra del sistema, la historia ha devenido una inmejorable lección para aprender que no siempre quien no está conmigo necesariamente está contra mí, moraleja que para una generación como la mía, que creció escuchando anécdotas sobre Nanamina, tres patines o Celia Cruz, a través de la nostalgia trasnochada de sus abuelos y padres, resulta sustancialmente reveladora (García, 2002, p. 132).

Por esta misma línea, en el 2001 aparece “Video de familia” el corto de ficción del joven director Humberto Padrón, cuya historia contada en menos de 48 minutos trata el drama de una familia que envía un video carta, un video de familia a un miembro que se ha marchado a vivir en el extranjero. Es a partir de este simple suceso, cotidiano por demás, que su autor nos muestra las fracturas típicas de una familia cubana con las diferencias internas de sus miembros como el padre comunista que cree con fervor en sus ideales y en sus causas, el hijo que era su orgullo se va para Miami a pesar de todo lo que su padre le inculcó y además es homosexual, su otro hijo que no trabaja y es alcohólico pero se quedó, la esposa que a espaldas del padre recibe dinero de su hijo que se fue y con eso abastece la remesa familiar y compra en el mercado negro. Diferencias todas estas que los conducen por una ardua historia de separaciones, incomprensiones, contradicciones diversas y hondos sentimientos que al final abogan por la unión familiar, por el hallazgo del amor de todos los miembros de la familia cubana a pesar de esas diferencias. Esto dice su director acerca de su obra:

La tesis de mi película es que por encima de las diferencias, cualquiera que estas sean: ideológicas, políticas, sexuales, raciales, lo más importante es la familia, que la familia esté unida. El final es que la familia comprendió, o tuvo un espacio para la tolerancia: están todos juntos aunque todavía hay pistas de que las cosas no están totalmente felices<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi necesidad (la mía)”. *El caimán barbudo*. pp 8 -11.



Igualmente, con la llegada a Cuba del grupo juvenil “Habana abierta” se ponen sobre el tapete estas mismas ideas de reconciliación y necesidad de entendimiento sobre las discrepancias y las distintas formas de ser, con sus saludos amistosos en sus conciertos dirigidos a todos los cubanos, “a los que están en Cuba, a los que están en Miami, a los cubanos que están en el Japón”, y con su invitación al escenario de distintas figuras tanto de sectores oficiales como de los más críticos y apartados del sistema, este grupo está haciendo la misma invitación que hace Tomás Gutiérrez Alea y Humberto Padrón. Esto dice uno de sus integrantes acerca de las presentaciones:

Es la primera vez que nos vemos la cara mucha gente, de alguna manera dispar y lo que más nos satisface es que el espíritu ese conciliatorio que llevamos dentro funciona y está funcionando en La Habana y va a funcionar en Miami y puede funcionar en cualquier parte [...] me considero parte de seis, ocho, doce, pueden ser muchos que estamos potenciando una forma diferente de ver los problemas, de sentir el mismo sentir y encauzar la sensibilidad cubana que es la que tenemos todo el mundo en común (Vanito).

Por los aplausos que recibió este grupo y por la favorable recepción que ha tenido “Video de familia”, estos códigos de relacionarse con los demás que proponen en sus obras despojados de tanta intolerancia y esquematismo parecen funcionar mucho más que los anteriores para muchos jóvenes que ya no sienten como suyas estas formas de ver la realidad social y de clasificar a las personas como buenos o malos, con ellos o contra ellos.

Esta actitud conciliatoria presente en las distintas manifestaciones juveniles, (que sin embargo necesitaría de una mayor exploración) junto con la positiva valoración que parecen darle a muchos de los logros de la revolución sobre todo en los campos de la educación, de la salud, de los aspectos sociales, podría llevar a pensar que la democratización en Cuba conlleva la posibilidad del planteo de alternativas distintas al capitalismo existente en los demás países de América Latina y la defensa de las seguridades y beneficios alcanzados por el actual sistema de tipo socialista. Pero también plantea la duda acerca de si los fuertes anhelos por alcanzar mayores libertades políticas y económicas se pongan por encima e impliquen el sacrificio de la cuestión social en futuros planteamientos de reformas al sistema político cubano.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**